



Universidad de Belgrano

Facultad de Humanidades

Licenciatura en Psicología

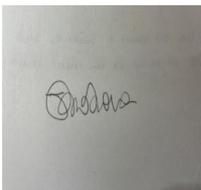
TESINA:

**Una mirada de la violencia escolar desde la perspectiva
psicoanalítica.**

Tutor: Mario Goldenberg

Alumno: Justo Solsona

Matricula: 221688 – ID: 16-1585



Resumen:

La presente investigación aborda la violencia en las escuelas a partir de establecer las coordenadas de la época que fomentan conductas destructivas y crueles mediante el rechazo al lazo social.

Se constata el incremento de segregación dentro de los grupos escolares mediante un rechazo a la alteridad. La angustia que precipita la falta de ideales sociales a los cuales identificarse produce que los adolescentes se apresuren a sostener una identidad mediante el rechazo a lo diferente.

La incidencia de las pantallas y lo digital nos deja con dos caras del superyó en la época, por un lado la proliferación de dispositivos de seguridad y por otro lado la pantalla como entretenimiento y diversión. El uso constante de las pantallas produce una fascinación por las imágenes virtuales que facilita el pasaje de lo virtual a lo real. De este modo, la violencia pasa a ser parte de la industria del entretenimiento.

Tomando una perspectiva psicoanalítica se indaga en la subjetividad de los sujetos que padecen bullying en las escuelas. El bullying se concibe como síntoma social ante la desorientación que aflige al adolescente en la actualidad. Profundizando en las vicisitudes que determinan la constitución de la escena del bullying, se utilizan conceptos psicoanalíticos para abordar las causas y consecuencias de acoso dentro del marco de la violencia escolar.

A su vez, se destaca la importancia de rescatar la responsabilidad de un sujeto denominado "víctima". La víctima dentro del bullying es un sujeto que de entrada dimite de su deseo en tanto no establece la mediación del reconocimiento por la palabra. Se sitúa como sujeto excluido de coraje lo cual lo posiciona en una indefensión horrorizada ante el asedio del acosador.

Por último, se establece un contraste entre las psicoterapias abocadas a la consciencia y a la resolución de conflictos protocolares, y el psicoanálisis como herramienta que permite al sujeto elaborar un saber sobre su singularidad mediante una invención propia.

Se constata la importancia de considerar los tiempos de urgencia en los que llegan adolescentes víctimas de violencia escolar en los cuales un psicoanalista debe prestar una escucha atenta para habilitar que el sujeto desbordado por la angustia pueda elaborar un acto de subjetivación en la coyuntura que lo atraviesa.

Índice

Introducción.....	4
Presentación del tema:	4
Problema de investigación:.....	5
Relevancia de la temática	5
Preguntas de Investigación:.....	6
Objetivos:	6
Alcances y Límites.....	6
Antecedentes.....	7
Estado del Arte	9
Marco Teórico	10
Desarrollo Metodológico	12
Tipo de Diseño	13
Procedimiento	13
Índice comentado.....	13
CAPITULO 1: Violencia en las escuelas: un síntoma social.....	14
Introducción:	14
1.1: Declinación de la autoridad, adolescencia y violencia.	15
1.2: Cambio de paradigma: La violencia como espectáculo.....	19
1.3: Discurso de la seguridad: una lógica inmunitaria.....	23
Capítulo 2: Bullying: una falsa salida en la adolescencia.....	24
2.1. El bullying en la actualidad.....	25
2.2: Bullying: atacar lo ajeno.....	27
2.3: La víctima, un sujeto excluido de coraje.	32
2.4: Consecuencias del Bullying. ¿Pasaje al acto?	35
Capítulo 3: ¿Por qué el psicoanálisis?.....	37
3.1: Psicoanálisis vs Psicoterapias.....	37
3.2: Un sujeto responsable:.....	41
3.3: Psicoanálisis y urgencia subjetiva.	42
Conclusión:.....	45
Bibliografía.....	¡Error! Marcador no definido.

Introducción

Presentación del tema:

El presente trabajo pretende realizar un recorrido sobre la temática de la violencia en las escuelas desde una perspectiva psicoanalítica considerando las nuevas coordenadas que rigen en la época e inciden en el fenómeno. Es menester abordar la violencia en las escuelas como un síntoma social que es producto del rechazo al lazo social en la época y el fracaso en la posibilidad de construir una respuesta acorde a la singularidad del sujeto adolescente.

Freud homologaba la adolescencia a un momento de atravesamiento y perforación de un túnel de dos costados al mismo tiempo. Desde un costado se perfora la autoridad, es decir, la consistencia del Otro parental y sus ideales, y el otro extremo perfora la vivencia corporal, el ideal de la imagen corporal viene a ser agujerado. Esta metáfora da cuenta de una etapa de transición y una dificultad que tiene el sujeto adolescente para situar su ser en el discurso.

Se parte de la premisa que la época actual tiene ciertas características que proporcionan un tipo de violencia particularmente cruel que es preciso conocer para abordar los hechos que se manifiestan en las escuelas. Según el psicoanalista J. R. Ubieto hay tres transformaciones que marcan la violencia escolar de la época: la primera es la violencia como respuesta al declive de la imago paterna que fomenta el cuerpo a cuerpo entre los adolescentes sin mediación alguna. La segunda es la incidencia de los gadgets modernos, los objetos tecnológicos, que se revelan como fuentes de goce para la mirada e instauran la violencia dentro del campo de la fascinación y lo horroroso. Por último, se constata que los jóvenes estudiantes se encuentran en un periodo de transición, donde atraviesan una crisis en su identidad sexual y buscan un encuentro con el otro sexo, lo cual siempre fue una tarea ardua pero en esta época es particularmente difícil.

En el segundo apartado se expone e indaga en el tipo particular de violencia que conlleva el bullying, término multifacético en la época. Estigmatizar a un sujeto como víctima o acosador de bullying puede aferrarlo a una identificación que desemboca en una resolución fallida. Se promueve rescatar la singularidad sustraída que la tendencia a la homogeneización de la época promueve y de este modo otorgarle el estatuto subjetivo que merece a cada sujeto involucrado en la escena del bullying.

Por último, en un contraste entre la teoría psicoanalítica y las psicoterapias de la consciencia se busca abordar cuales son los recursos que propone cada teoría respecto a la violencia como síntoma en las escuelas. Desde el psicoanálisis se propone rescatar la singularidad del sujeto que al nombrarse víctima o acosador, oculta la responsabilidad subjetiva y obstaculiza la construcción de una nueva realidad. Mientras que desde la TCC se busca adoptar técnicas y estrategias defensivas para modificar las conductas disfuncionales que lo incitan a ser el blanco de ataque del acosador.

Problema de investigación:

En la actualidad se encuentra un problema de violencia en las escuelas en tanto las instituciones escolares ya no parecen ser un lugar de aprendizaje sino un espacio de inseguridad, donde el bullying y otros hechos de violencia dan cuenta de acontecimientos crueles y atroces que no se comprenden sin considerar ciertos aspectos de la época denominada industria del entretenimiento. “La industria del entretenimiento se nos presenta en la actualidad como una respuesta anticipada, precisamente para no desplegar una pregunta. Tiene el carácter de síntoma social, por el cual cada quien expresa su modo singular de gozar”. (Ana Laura Vallejos. 2016. P. 107). Es decir, es una época donde se abruma al sujeto con mercancías atractivas lo cual impide la emergencia de la singularidad y fomenta la vorágine de la violencia.

Se plantea como problema de investigación lo que ocurre en torno a la violencia en los adolescentes, grupo etario vulnerable, donde las coordenadas de la época influyen en comportamientos violentos como el bullying. El acosador escolar toma a la víctima como objeto deshecho aplastando su subjetividad y sometiéndolo a un grave desamparo que puede derivar en un pasaje al acto suicida si no se logra subjetivar la urgencia.

Desde el psicoanálisis se propone encontrar una herramienta terapéutica para enmarcar estos hechos violentos mediante la invención de lazos sociales que puedan dar cuenta de lo real que irrumpe como efecto de la violencia. El psicoanálisis considera que todos los actores de la escena de violencia escolar tienen su responsabilidad subjetiva. Lacan, en “La ciencia y la verdad” decía: “De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables” (Año...P. 837). No se trata de sancionar al acosador ni de cambiar a la víctima de escuela sino de rescatar la singularidad de cada sujeto que se esconde detrás de lo escandaloso de las conductas agresivas introduciendo la dimensión de la palabra.

Relevancia de la temática

La violencia en las escuelas se ha convertido en una de las temáticas destacadas del momento actual. Este protagonismo adquiere un estatuto relevante en lo que se refiere a la situación del adolescente, constituyéndose en uno de los problemas sociales contemporáneos que merecen un análisis y reflexión tanto de padres, educadores y agentes de la salud mental, por los factores que lo propician y sus consecuencias.

Al tratarse de un hecho de violencia, la situación se puede abordar desde distintas materias que estudian los comportamientos sociales de los humanos. Por ello, acercarnos a conceptos que nos permitan continuar identificando los factores que conducen al inicio y a la escalada de la violencia en las escuelas en los jóvenes, puede ser un aporte para integrar y orientar a aquellos que diseñan estrategias de intervención y prevención en el ámbito de las escuelas.

Preguntas de Investigación:

- ¿Cuáles son las coordenadas de la época que influyen en la violencia escolar como síntoma social?
- ¿Cuál es la responsabilidad subjetiva de cada sujeto en la escena de bullying?
- ¿De qué manera aborda el psicoanálisis la violencia en las escuelas?

Objetivos:

Objetivo general:

- Indagar en las coordenadas de la época que influyen en la violencia escolar.

Objetivos específicos:

- Caracterizar la responsabilidad y subjetividad de los sujetos que participan en la violencia escolar, especialmente en el bullying.
- Situar la especificidad del psicoanálisis para abordar la violencia en las escuelas.

Alcances y Límites

Esta investigación aborda la violencia en las escuelas alcanzando solamente a la población que se encuentra realizando el pasaje de la infancia a la adolescencia. No se tendrá en cuenta a los infantes comprendidos en edad escolar donde todavía no ha aflorado la pubertad, ni tampoco a los jóvenes adultos que ya no van a la escuela aunque por momentos se haga mención a la violencia que radica en la sociedad hipermoderna y globalizada que habitan todos los humanos.

No es objetivo de la presente investigación indagar en las estructuras clínicas que subyacen a los sujetos involucrados en cualquier acto de violencia escolar. Sea un hecho de masacre escolar o de bullying, y aunque se haga mención a posibles tendencias, no es asunto del trabajo establecer una posible correlación entre la estructura del sujeto y los hechos de violencia.

Dicho análisis se realiza desde la perspectiva del psicoanálisis, tomando aportes de la sociología y la filosofía, articulando conceptualizaciones que permiten pensar las características de época, la violencia en la adolescencia, y la urgencia que las subjetividades de la época demandan. Se abordan autores como Freud, Lacan, Ubieta, Gallo, Bassols, Sotelo, Goldenberg, entre otros. Este trabajo no incluye teorizaciones y abordajes desde otras perspectivas psicológicas como la terapia sistémica o la psicología social. A su vez, se abordará una comparación entre el psicoanálisis y la terapia cognitivo-conductual sobre el modo de concebir el bullying en las instituciones educativas. Dicho contraste no aborda la teoría de la TCC en su extensión, sólo un asomo que da cuenta de la diferencia en los fundamentos que ambas teorías tienen para abordar el padecimiento subjetivo.

Antecedentes

En "La sociedad del espectáculo" (1967) Guy Debord hace referencia a la sociedad moderna instaurando la mirada como el sentido privilegiado y el espectáculo como discurso individualista e ininterrumpido. "Allí donde el mundo real se transforma en simples imágenes, las simples imágenes se convierten en seres reales, en motivaciones eficientes de un comportamiento hipnótico" (2012. p. 33). En este ensayo sobre la sociedad moderna el filósofo francés anticipaba en la década del sesenta lo que sería la alienación del sujeto contemporáneo en los objetos de consumo. "La alienación del espectador en beneficio del objeto contemplado se expresa así: cuanto más contempla, menos vive". (2012. p.39).

En cuanto al vínculo estrecho que tiene la declinación de la autoridad con la violencia escolar. En un ensayo llamado "*El poder de los comienzos. Ensayo sobre la autoridad*" (2008), la autora Revault d'Allones ha investigado sobre la transformación del concepto de "autoridad" a lo largo del tiempo. Basándose en una lectura de H. Arendt sobre la autoridad establece que para los romanos la 'autoritas' (autoridad) era propia del senado mientras que el poder del pueblo. La autoridad tenía un poder de validez en el sentido de que garantiza, aconseja o rectifica un acto.

La autoridad para los romanos garantizaba el ser-juntos en el tiempo, es decir, más que un atributo del poder, se la apreciaba como fundamento del lazo social. Revault d'Allones agrega que para los romanos la autoridad se encontraba fuertemente arraigada con la tradición de sus antepasados, dándole al tiempo y las tradiciones suma importancia respecto a la legitimidad y fuerza autoritaria. "El tiempo tiene fuerza de autoridad" (2008. p. 35.) La autora plantea que la

crisis de la autoridad en la modernidad se debe a una ruptura con la tradición: “Para los modernos el tiempo ha dejado de prometer algo, el pasado ya no garantiza el futuro y debido a esto lo vuelve incierto” (2008. p.134). En este sentido, señala que si antes la autoridad procedía de la tradición ahora debe proceder de la transmisión, es decir, autorizarse mediante la transmisión tratando de construir espacios de acción conjunta y proyectos orientados al futuro. “(...) a fin de que una sociedad pueda prosperar e incluso subsistir, es necesario un terreno fértil de creencias parecidas, pues sin ideas comunes no hay acción común”. (2008, p.121).

Por otra parte, atendiendo al origen del término “Bullying”, Cléo Fante, pedagoga e historiadora brasileña, citando el *Oxford English Dictionary*, dice que el término Bullying se originó en los años 1600 como “Boel”, cuyo significado era “amante de ambos sexos”. Agrega la autora que el mismo diccionario se refiere también “a una edición del *Bailey* que contiene la palabra *Boolie* que significa *beloved* (amado). La palabra era usada para describir el ‘hermano’ de una persona”. (Fante, C. 2012. p. 13).

Lo que ha sucedido entonces, según la autora citada, es que con el tiempo se pasó del “*Boolie*” al “*bullis*”. Dice que: “trabajadores británicos de las minas de carbón describieron a sus compañeros de trabajo como *bullis* y así comenzó una asociación de los *Bullis* como matones o peleones” (2012. p. 13. C. Fante). De este modo, al final de 1800 el término Bullying ya se refería a significantes como cobardía, debilidad, tiranía y violencia. “También pasó a ser asociado a pandillas. Actuar como un bully alrededor de 1883, significaba tratar de manera autoritaria; intimidar, asustar u obligar o forzar por medio del bullying; presionar hacia una determinada dirección”. (2012. P.13. C. Fante).

Por otro lado, el psicólogo sueco Dan Olweus dirigió numerosas investigaciones en el campo del acoso escolar e introdujo el término Bullying en los años setenta para dar cuenta del fenómeno. El autor define la situación de acoso como: “Un alumno es agredido o se convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o varios de ellos”. (D. Olweus. 1993. p. 25). Los estudios del psicólogo noruego dieron lugar a numerosas investigaciones relacionadas a los perfiles, rasgos y características psicológicas de las víctimas, agresores y testigos, y cómo prevenir el acoso escolar según el contexto determinado.

Por su parte, Freud, en *El Malestar en la Cultura* (1929) aborda la naturaleza de la agresividad humana a partir de las pulsiones de muerte. Freud entendía que la agresividad era un factor constitutivo de todo ser humano y la aborda desde las pulsiones. La pulsión de muerte es inherente a todo ser vivo y es la tendencia a regresar al estado inorgánico del que parte todo organismo. Freud daba un indicio sobre la naturaleza de la pulsión de muerte al tomar el sadismo que sería expresión de la conjunción entre pulsión de muerte y pulsión de vida. “Es en el sadismo donde ella tuerce a su favor la meta erótica, aunque satisfaciendo plenamente la aspiración sexual (...) es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce

narcisista extraordinariamente elevado” (1929. P. 117). Es decir, para Freud, en el ejercicio sádico al prójimo hay una satisfacción en juego para todo ser viviente.

Estado del Arte

En cuanto a las últimas investigaciones en torno a la violencia en las escuelas se encuentran algunos aportes respecto a la influencia que tienen el uso de lo digital por parte de los adolescentes. “El uso de celulares y redes sociales sería, de hecho, un nuevo modo de operatoria, con algunas consecuencias propias de nuestra época”. (M. H. Bonnaud. p. 54. 2016). La autora hace referencia a la preponderancia que tienen los jóvenes por circular imágenes a fin de satisfacer su deseo de reducir al otro a una posición desubjetivante, es decir, reducirlo a un mero objeto de uso sin subjetividad.

Según la psicoanalista francesa, el acoso escolar que circula por las redes sociales tiene el carácter de banal porque no percibe la reacción de la víctima respecto al acto, son palabras que pierden su sentido al negar su impacto por ejercerlo detrás de la pantalla. “El insulto se dice siempre de frente (...) No obstante, cuando circula por SMS, pierde su sentido y se vuelve banal. Dicha pérdida de sentido está ligada al hecho de que, visualizando a su víctima, no se la mira y no se percibe el efecto de la reacción respecto de ese acto”. (M. H. Bonnaud. 2016. P. 57).

La particularidad del cyberbullying reside en que el ‘Bully’ utiliza la virtualidad para quedarse en el anonimato y alcanzar un público mayor en el espectáculo de violencia que desarrolla. En una sociedad donde la mirada es objeto de goce privilegiado el cyberbullying es considerado un uso sintomático que los adolescentes hacen de lo digital. Lo peligroso de este tipo de violencia es que no cesa, atraviesa las fronteras de lo escolar, el acoso se prolonga en el tiempo. “Con el cyberbullying esto no sucede, todo lo contrario, no hay pared que este tipo de bullying no franquee. Esto es lo que lo vuelve peligroso. Hay algo continuo que no cesa”. (2023. Ramos, S.).

Según S. Žižek en la actualidad cabe realizar una distinción entre violencia subjetiva y violencia objetiva. La violencia objetiva es determinada por el funcionamiento del sistema social, económico, político, en el cual vivimos, es la violencia inherente al sistema capitalista con sus formas de poder y control que nos someten a pesar de ello. La violencia subjetiva, por su parte, reside en un aspecto más visible, en el efecto que producen los hechos de violencia que vemos todos los días en nuestra subjetividad. “Una de las formas de violencia, la violencia subjetiva, es aquella que aparece de modo visible, y ejecutada por un agente que podemos definir al instante: alumnos que golpean a un compañero, padres que atacan a docentes, alumnos que le queman el pelo a una profesora, etc”. (Mercedes Sarmiento. 2011. p. 80.). El filósofo esloveno señala que esta violencia produce un efecto de fascinación que nos paraliza entre otras razones, porque se ve como una perturbación del estado normal y pacífico de las cosas. Los

actos violentos producen un efecto de horror y a su vez empatía hacia las víctimas que, lejos de fomentar una conducta proactiva hacia la reflexión de la causa, funcionan como sesgo que nos impide pensar (S. Žižek. 2008).

Por su parte, Mario Goldenberg establece que la violencia actual que se observa en las escuelas es producto, entre otras razones, de la desolación del adolescente. El uso de la tecnología no ha facilitado los lazos sociales. “La adolescencia ha quedado suspendida en apps donde “hablar” equivale a escribir en un *chat* (...) Se han puesto en evidencia la soledad del confinamiento a veces fecunda, a veces sufrida”. (2022. P. 109) Desde este enfoque, el psicoanalista argentino propone que el psicoanálisis tiene la difícil tarea de sobrevivir en una época donde la ciencia avanza cada vez más rápido sin tener en cuenta la subjetividad humana.

La clínica de adolescentes en la actualidad refleja que estos sujetos están padeciendo conductas agresivas y arriesgadas. A su vez, adicciones y violencia. Como se destacó arriba, la virtualidad y el uso masivo de lo digital ha expandido el aislamiento del adolescente y dificultado el encuentro con el Otro. Esto se puede entender a partir de lo que sitúa Guillermo Lopez: “La sociedad actual más que impulsarlos al encuentro con el Otro, los mantiene en un vínculo virtual entre ellos, y más que acompañarlos a vislumbrar que los causa como sujetos deseantes, los invita a perderse en una errancia vivencial de goce” (2022. P.130). Es decir, en este contexto, el autor enfatiza que desde el psicoanálisis es imprescindible recuperar la presencia de los cuerpos, ésta dimensión es esencial si se quiere abordar la causa de deseo de un sujeto.

Marco Teórico

El psicoanálisis opera desde la transferencia. Este es un concepto principal en la teoría por el cual el paciente transfiere sentimientos sobre la persona del analista a partir de la situación de la cura que favorece su aparición. Por lo tanto, es mediante la transferencia que se busca una operación analítica donde se produzca un cambio en la modalidad sufrida del sujeto a partir de la reactualización de lo que el sujeto fue para el otro pero bajo una neurosis artificial. “Superamos la transferencia cuando demostramos al enfermo que sus sentimientos no provienen de la situación presente y no valen para la persona del médico, sino que repiten lo que a él le ocurrió una vez, con anterioridad”. (Freud. 1916. P. 403). Es decir, mediante las maniobras transferenciales, es posible introducir un cambio en la modalidad sufrida de un individuo.

Se constata que el sujeto adolescente es alguien en el cual no se sabe si su axioma fantasmático está constituido o en construcción. Pues bien, se debe determinar qué viene a

orientar su goce. Se entiende que un sujeto que es víctima o acosador de bullying padece de un modo de satisfacción que una escena escolar sostiene.

Por otra parte, el psicoanálisis es una técnica que se ocupará de indagar y poner en cuestión cuales son las identificaciones y los modos de satisfacción pulsional que mantienen a los sujetos involucrados en una situación de violencia. Es decir, cuales son los motivos por los cuales se despliega la agresividad en la escena y las fijaciones que mantienen a cada sujeto en esa posición subjetiva. "Hay motivaciones pulsionales e inconscientes, posiciones subjetivas de los acosadores y acosados, que no se alcanzan desde las buenas intenciones o el manejo desde el ideal escolar o familiar". (Bullying, acoso y tiempos violentos. P. 52. M. E. Ramírez).

En este sentido, la teoría psicoanalítica se sirve del concepto de pulsión. Precisamente con Lacan es donde se puede vislumbrar claramente que la pulsión se satisface en su trayecto mediante un objeto que va a buscar en el Otro. "La pulsión se satisface en un circuito autoerotico mediante el objeto que va a buscar en el Otro". (J. A. Miller. 1998. P. 47) Lo que se desprende de esta cita y es pertinente a la investigación, es que la pulsión es siempre activa y va a servirse del Otro, lo va a manipular, para satisfacerse allí. El concepto de pulsión permite comprender qué es lo que un acosador, en una situación de bullying, ataca en una víctima de manera incesante, es decir, cuál es la forma de gozar de esa extraña pareja. Esta perspectiva nos obliga a abordar la violencia escolar siempre desde su singularidad.

El superyó es otro concepto fundamental de la teoría psicoanalítica. Si bien Lacan le da otro estatuto a lo largo de su enseñanza, Freud lo conceptualiza como aquella instancia psíquica encargada de ejercer la conciencia moral y el sentimiento de culpa mediante la introyección de los objetos parentales a partir de su renuncia como objetos libidinales. Es luego del sepultamiento del Complejo de Edipo que se instaura esta instancia definitivamente. "El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del ello" (Freud. P. 37. 1923). En este texto Freud homologa el superyó y el ideal del yo para establecer que esta instancia conservara el carácter del padre para doblegar al yo y someterlo a su particular sadismo.

Lacan interpreta que el sujeto lejos de encontrar satisfacción por las renunciaciones que impone el superyó, éste exige cada vez más renunciaciones, incrementando su crueldad. Asimismo, la severidad de la educación no tiene injerencia en el sadismo del superyó en tanto su crueldad responde a la vuelta de agresión contra sí mismo que no pudo descargarse contra los padres debido al temor por la pérdida de amor. Por lo tanto, el superyó es ante todo un mandato de goce, y en esta época, ante la caída de los semblantes de saber, se vuelve más obscuro que nunca: "No es por el lado de las modalidades de la educación por donde deben abordarse los síntomas. Es necesario decir que hubo una declinación de los semblantes del saber, que privilegia el goce sobre el sentido (...) Por eso se puede decir que el superyó actual es más lacaniano que freudiano; es más un "¡goza!" (Mario Goldenberg. 2019. P.64)

Desarrollo Metodológico

Se realizó una investigación de enfoque cualitativo, caracterizada por ser una forma de aproximación a la comunidad desde una mirada humanista, naturista -el mundo tal cual es-, guiada por una perspectiva fenomenológica -comprensión de la conducta humana desde el marco de referencia de los actores sociales-, y con enfoque holístico - el objeto es completo, diverso, cambiante- (Maxwell, 1996; Montero, 1995; Minayo, 1997).

La investigación cualitativa se fundamenta en la teoría de la acción social -acción dirigida a fines-; es una investigación asociada a múltiples realidades “desde adentro”, exige permanente interacción entre investigador y grupo objeto de la investigación; de tipo flexible, exploratorio, inductivo, expansionista, donde se recogen datos descriptivos; implica postura de reflexividad por parte del investigador, en un proceso de continuo ir y venir, en donde cada caso es único y no generalizable (Maxwell, 1996; Montero, 1995; Minayo, 1997).

Como investigación social, permite (Maxwell, 1996; Sautu et. al, 2005):

- Comprender el significado (que hace parte de la realidad) de lo que el hecho social representa para los participantes;
- Comprender el contexto y los procesos en los que se da la acción;
- Identificar fenómenos o influencias no previstas y la nueva teoría que estos datos pueden dar;
- Desarrollar explicaciones causales a partir de la observación de conexiones, sucesiones e influencias de los hechos que se producen en un proceso, desde el preguntarse por dónde, cómo, de qué manera, para qué, busca la congruencia entre contexto – método - realidad (Sautu, 2005).

Un aspecto a destacar sobre la investigación cualitativa es que “...no se desprende de la presencia o ausencia del número” (Montero, 1995, p. 68). El uso de cálculos numéricos y operaciones estadísticas en la investigación cualitativa es un complemento de las apreciaciones globales y de la construcción de sentido sobre aquello que se observa.

Para el interés de esta investigación, se considera que el enfoque cualitativo contribuirá a comprender la situación respecto de:

- a) (...) las representaciones de determinado grupo sobre temas específicos.
- b) (...) las relaciones que se dan entre actores sociales, tanto en el ámbito de las instituciones como de los movimientos sociales.
- c) para evaluación de las políticas públicas y sociales, tanto desde el punto de vista de su formulación y aplicación técnica, como de los usuarios y a quienes se destina. (Minayo, 1997, p.15)

Tipo de Diseño

Según grado de conocimiento: Exploratorio.

Un diseño de tipo exploratorio es aquel que busca investigar un tema poco estudiado sobre el cual hay muchas dudas, es una indagación de temas desde nuevas perspectivas. Permite obtener información para desarrollar posteriormente en otras investigaciones (Hernández Sampieri, 2003).

Según fuentes de datos: Diseño de campo.

Los datos serán recogidos directamente en el territorio, al ser tomados de fuentes directas son considerados datos primarios. (Sabino, 1986)

Procedimiento

Se desarrolló una revisión bibliográfica recurriendo a información académica y científica obtenida de artículos publicados en revistas científicas nacionales e internacionales, Google Académico, ponencias en simposios, libros de psicología, teniendo como eje a autores destacados en la temática adolescente desde el psicoanálisis francés, como Freud, Lacan, Miller, Stevens, Goldenberg, Ubieto, Gallo, entre otros.

La búsqueda se realizó tomando palabras claves como “violencia”, “bullying”, “adolescencia” y “urgencia”, “pasaje al acto”

El enfoque de esta investigación fue exploratorio, para acercarnos a conceptos que nos permitan continuar identificando los factores que conducen al inicio y a la escalada de la violencia en las escuelas y el suicidio.

Índice comentado

Capítulo 1: Violencia en las escuelas: un síntoma social.

En este capítulo se plantea la violencia escolar como consecuencia de la declinación de la autoridad en los adolescentes. Se aborda el desamparo del sujeto adolescente mediante el exceso de objetos de consumo propio de una época afectada por la predominancia de lo virtual y la fascinación por las pantallas. La fragilidad de los lazos sociales y el empuje a la homogeneización en los grupos escolares mediante la segregación y el odio hacia la alteridad. A su vez, cómo introducir herramientas simbólicas que permitan recuperar la dimensión de subjetividad del otro en las escuelas.

Capítulo 2: Bullying, una falsa salida en la adolescencia.

En este capítulo se desarrolla el fenómeno del bullying desde una perspectiva psicoanalítica. Se define del bullying y su relación con la adolescencia y la época actual. A su vez, se destaca el concepto de extimidad y de posición inconsciente del acosador y de la víctima dentro de la escena de bullying. Por último, se analiza la función de los testigos en la escena de acoso.

Capítulo 3: ¿Por qué el psicoanálisis?

En este capítulo se abordara el aporte del psicoanálisis para abordar las subjetividades que padecen en el ámbito escolar. La propuesta gira en torno a la especificidad del psicoanálisis para el tratamiento del sujeto y su diferencia respecto a otras disciplinas de la salud mental.

CAPITULO 1: Violencia en las escuelas: un síntoma social.

Introducción:

La violencia en las escuelas se ha convertido en un tema de considerable importancia en la época en tanto las modalidades bajo la cual se presenta introducen un nuevo modo del lazo social en juego que es posible abordar desde el psicoanálisis.

La presente investigación parte desde la idea de que hay un cambio de paradigma en la subjetividad de la época, la cual no se ordena a partir de las renunciaciones pulsionales, tal como ocurría en la época de Freud y no hace muchas décadas. Es evidente que en la actualidad los estudiantes no van a la escuela a interesarse por nuevos saberes ni a sacrificarse estudiando, por el contrario, van a divertirse. Esta observación es consecuencia de lo que el psicoanálisis denomina la declinación de la función paterna donde la ética del sacrificio parece haber sido reemplazada por un imperativo de goce que empuja a la satisfacción máxima. Por lo tanto, se instala en los jóvenes estudiantes un mandato a gozar de cualquier modo, utilizando la abundancia de objetos de consumo que promueve el discurso capitalista. Así es como la violencia en las escuelas deviene un síntoma social que se presenta en una época donde los lazos sociales son frágiles y los jóvenes estudiantes no tienen a donde dirigirse más que a sus objetos de consumo que, paradójicamente, incitan a más violencia.

1.1: Declinación de la autoridad, adolescencia y violencia.

La subjetividad de la época está atravesada por un imperativo que dicta: “¡Todo se puede!”. Pero esto es una fachada en la medida que no es una época donde los lazos sociales se vean facilitados. En este sentido, el psicoanalista argentino Mario Goldenberg (2011) determina:

“En esta época el empuje a gozar no garantiza que haya encuentros y más bien genera nuevas formas de aislamiento (...) Esta todo facilitado, todo se puede hacer, pero eso no garantiza que la posibilidad de hacer lazo este facilitada”
(p.18.).

El psicoanálisis establece como un rasgo particular de la época la declinación de los semblantes e ideales sociales y esto desemboca en nuevas formas de subjetividad. En las escuelas, se ve claramente como antes el maestro era agente de autoridad, mientras que en la actualidad se ha instaurado que cualquier reproche desubicado que éste le imparta a un alumno tendrá graves consecuencias como ser expulsado de la escuela o demandado por la familia del alumno. En este sentido, hay que señalar que el maestro, como Otro de la autoridad, ha sufrido una descreencia absoluta que incide y tiene efectos en las formas de violencia que se manifiestan.

La idea clásica de la educación se sostenía en la tarea de conducir a un niño fuera de su ámbito familiar para encontrarse con el semejante, con la cultura, dando lugar a que lo social comience a relacionarse con el desarrollo personal. Ahora bien, en la subjetividad actual hay una promoción del individualismo que erosiona la idea de comunidad y dificulta la construcción de lazos sociales en la escuela. Los jóvenes alumnos están atravesados por un imperativo consumista que promueve el discurso capitalista y se basa particularmente en el “tener” y el “mostrar”, es una lógica mercantilista. Se busca tener el último objeto tecnológico (*gadget*), generando que el consumo anticipe el deseo del adolescente y lo aplaste en una necesidad de satisfacción inmediata.

Es menester acentuar la problemática del adolescente ya que es el sujeto que habita el ámbito educativo escolar y el protagonista de los acontecimientos violentos. En esta dirección, el psicoanalista español Jose Ramón Ubieto hace mención de la relación entre el mercado capitalista y la adolescencia. Se establece que el problema de la adolescencia en la actualidad es que el adolescente no puede acceder a su deseo en la medida que siempre esta colmado por un objeto del mercado. Ubieto menciona: “La tarea de todo adolescente no es otra, pues, que reconfigurar su relación al objeto, pasar de ser deseado (posición infantil) a ser deseante, y para ello no disponen del protocolo, lo que les obliga a inventar sus fórmulas”. (2011. p. 29). Ahora bien, ¿Qué formulas pueda inventar un adolescente si no tiene ni tiempo ni lugar para saber lo que quiere? ¿Cómo se presentan las posibilidades de separarse de lo infantil?

En un contraste con las sociedades tradicionales (no hay que ir muy lejos), se puede ver cómo éstas hacían uso de rituales que facilitaban el tránsito por la adolescencia. A través de distintos tipos de ceremonias, semblantes y convenciones se establecía un tratamiento de la irrupción pulsional en juego durante el proceso de afirmación de una identidad. Según Van Gennep (1986): “un rito es operativo cuando es posible situar la secuencia: separación (duelo infantil), márgenes (exploración de los límites corporales mediante las pruebas) y agregación social (pertenencia a un grupo de referencia)”. En este sentido, los rituales eran un proceso que instalaba el lazo social dentro de una cultura otorgando un marco simbólico a la sexualidad que irrumpe en la pubertad. Es preciso situar que el desmantelamiento de los rituales se correlaciona con la declinación de los semblantes que funcionaban para hacer lazo social y con esto el empuje al individualismo impulsado por el discurso capitalista: “Do it yourself”.

A su vez, Freud planteaba un periodo de latencia como aquel tiempo en donde la sexualidad infantil del niño encontraba reposo y se preparaba la transición hacia el mundo adulto y la sexualidad genital. El uso de rituales procuraba preservar al niño púber mediante la mirada de un adulto en un entorno apropiado. Pero en la actualidad la inserción en la adolescencia es mediatizada por imágenes violentas al alcance de todos a través de la exposición de las redes sociales, es decir, el tiempo de latencia se ha disminuido o directamente esfumado. Así lo menciona Ubieto: “Hoy esos ritos han sido inundados por imágenes de la vida adulta apoyadas en la visualización de la muerte y el sexo hasta la saciedad, en televisión o en la red” (2016. p. 58). Ante este suceso se despliega la pregunta sobre si el desplazamiento de este tiempo que preparaba al joven para el mundo adulto hacia una adolescencia apresurada y cautivada por imágenes de sexo y muerte contribuye al empuje a la violencia que se observa en las escuelas.

Ahora bien, el adolescente es el sujeto agente de la violencia en las escuelas. La adolescencia es un periodo caracterizado por presentar interrogantes, cuestionar saberes establecidos de la infancia y además se produce el encuentro con el otro sexo. Freud ya sostenía que en la pubertad el sujeto debía replantearse su elección de objeto. En este sentido, los psicoanalistas Castro, Lamota y Carraro mencionan que: “(...) en el empuje hormonal, con todos los cambios orgánicos que implica, lo que importa es el discurso que lo acompaña”. (2011. p. 139). El problema del adolescente, es que como sujeto hablante se le presenta la inexistencia de la relación sexual y no sabe cómo responder a eso. Su respuesta siempre estará enmarcada dentro de un discurso que, como se destacó anteriormente, antes proponía ideales que lo orientaban pero ahora propone objetos de consumo. Es evidente que el sujeto adolescente no encuentra respuestas adecuadas en este panorama.

De este modo, surge la violencia como una respuesta ante la imposibilidad del adolescente de hacer lazos. El apresamiento del adolescente en los objetos de consumo genera la falta de circulación de la palabra lo cual desemboca en la manifestación de conductas violentas. “(...) gozar más, como mandato actual que no establece ninguna regulación, lo contrario, los consumidores no hacen masa, no hay lazo entre ellos (...) y entonces allí aparece la violencia

como respuesta social que se generaliza". (M. P. Castro, V. Lamota, I. Carraro. 2011. p. 141; 144).

De este modo, la violencia aparece como respuesta sintomática del adolescente manifestándose, por ejemplo, como rechazo a ese emblema de "todos somos iguales" que promueve el discurso capitalista por estar todos capturados por la inmediatez y lo descartable del consumo. "Se trataría de un rechazo a ese efecto de todos somos iguales (...) Podríamos pensarlo como una resistencia a que todo sea igual, a que todo sea efímero y rápidamente reemplazado por otra cosa" (M.P. Castro, V. Lamota, I. Carraro. 2016. p. 141).

En esta dirección se sitúa el caso de Sasha Fleischman comentado por Alejandra Glaze (2016 p. 89) en el cual dos adolescentes lo prenden fuego a Sasha en el autobús escolar como símbolo de desprecio porque no se identificaba con ningún sexo y lo expresaba a través de su vestimenta (pollera de mujer y camisa de hombre). Es decir, son actos de violencia que evidencian el esfuerzo de algunos sujetos adolescentes por mantener cierta posición de virilidad, aferrarse a semblantes cuestionados por la degradación de la función paterna.

"(...) cuanto más desfallecen los semblantes, hay sujetos que se ven empujados a hacerlos existir, promoviendo cierta uniformidad del goce que apunta a la identidad de aquel que por su particularidad se opone al conjunto (...) sabemos que el 'para todos igual' que las leyes regulan, no deja de presentar un aspecto violento en tanto borra las diferencias" (A. Glaze. 2016. p. 89).

En estos casos se evidencia lo que la psicoanalista llama "lo real en disyunción con el Otro", es decir, se presentan estos actos de violencia, que tienen aspecto de real en tanto son inexplicables por el discurso, porque hay algo que no puede ser nombrado por el Otro, y eso, particularmente le estorba a los sujetos adolescentes que se engañan.

El sujeto que se engaña, para el psicoanálisis, es aquél que va en búsqueda de una verdad sin considerar que ésta tiene estructura de ficción, y se definen por su propio goce sin hacer existir ningún Otro, ningún lazo social, de este modo, rechazan lo que sería la alteridad a su goce.

"Que pensamos acerca de aquellos que justamente se definen por su propio goce, que ésta es la marca indeleble con la que quieren dejar su huella en el mundo (...) lo que los define, para el psicoanálisis, como 'los desengañados que se engañan', aquellos que van en búsqueda de la verdad, obviando que ésta tiene estructura de ficción" (Alejandra Glaze. 2011 p. 61)

Es así como ante la ausencia de un Otro consistente que otorgue respuestas a un sujeto adolescente en búsqueda de ellas, surge la violencia en las escuelas como efecto de una mayor homogeneización de los estilos de vida. Cada alumno se apresura para asegurar su

inclusión en algún grupo que tenga signos normativos para “ser como los demás”, excluyendo a los raros y “frikis”. Así lo explica Jose Ramón Ubieta (2011):

“La violencia ejercida contra aquellos que por una razón u otra se presentan como deficitarios (gordos, sin ropa de marca, inmigrantes, homosexuales) o bien como extravagantes, se justifica, paradójicamente, en la defensa de un puritanismo exacerbado ante los signos de la falta en el Otro”. (p.35).

La violencia escolar, en este sentido, es una violencia promovida por una uniformidad de goce, buscar la unicidad, atacando la alteridad del otro para fortalecer la identidad propia, en tanto esa alteridad pone en jaque la identidad del propio acosador.

A este respecto la psicoanalista Patricia Moraga señala:

“El odio sostiene una identidad a partir del rechazo de lo que no se sabe. Tal identidad se conquista en la prisa: la angustia precipita al hombre a identificarse a un ‘yo soy’ rechazando la diferencia entre los goces. De ahí la tentación de llamar al Uno que unifique, cuyo costo es más racismo y segregación”. (2019 p. 80)

Otra forma de dar cuenta de la violencia en la actualidad es mediante la explicación que da Freud en “*Psicología de las masas*” (1921). En este texto, Freud explica que para la formación de una masa es preciso una doble ligadura libidinal: con el conductor y con los pares. En la medida en que cada miembro se identifica entre sí a partir de un líder que se constituye como ideal del yo los lazos sociales se fortalecen instaurando una sensación de pertenencia. Freud da cuenta de estas ligaduras cuando desaparecen en ausencia del conductor y aparece la angustia como efecto: “Los lazos recíprocos han cesado y se libera una angustia enorme sin sentido (...) la angustia crece hasta un punto en que prevalece sobre todos los miramientos y lazos”. (Freud. 1921. p. 91). Es posible articular esta referencia con la ausencia de un maestro al cual se le supone un saber, es decir, aquello que regulaba los vínculos ya no opera como autoridad y se producen actos de violencia como síntoma ante la precipitación de la angustia y la necesidad de establecer una identidad.

De este modo, la anarquía en las escuelas se constituye en terreno fértil para que la violencia se despliegue en múltiples direcciones: desde los alumnos hacia los maestros, entre los maestros, desde los maestros hacia los alumnos e incluso desde padres hacia maestros. La autora Gisela L. Baldini establece: “En la actualidad, los actos violentos irrumpen en el espacio escolar manifestando un ataque de irracionalidad colectiva que se presenta como una lucha de todos contra todos dentro de la comunidad educativa”. (2011. p. 88).

Por su parte, J. Lacan advertía sobre las consecuencias de la declinación de la imago paterna en un texto llamado "*La Familia*": "Cualquiera que sea el futuro, esta declinación constituye una crisis psicológica (...) Nuestra experiencia nos lleva a ubicar su determinación principal en la personalidad del padre, carente siempre de algún modo, ausente, humillada, dividida o postiza" (Lacan. 1979. p. 93-94).

Pero, ¿Qué hacer ante la caída del Nombre del Padre? El desafío que presenta la época es responder a la crisis de violencia sin tener nostalgia del padre ni restablecer una figura autoritaria emparejada a un totalitarismo. El reto actual para el adolescente es poder lograr una vía singular que lo encause a su deseo ya no desde los imperativos de la época sino desde una creación particular. Se trata de, como dice Mario Goldenberg, "poder pasar de la desolación hipermoderna, no a una vuelta del ritual al que asistimos, sino a lo que tiene arte de invención". (2019 p.52).

Lacan en el texto "La agresividad en psicoanálisis" propone el término fraternidad discreta: "Fraternidad discreta, como nueva forma de lazo social, es lo contrario de identificación al grupo, que refuerza una fraternidad continua con un caudillo" (M. E. Ramírez. 2010. p. 89). Es decir, la fraternidad discreta sería una forma de lazo social que, distinta a la agresividad propia de la relación especular, se posibilita la identificación horizontal con otros sujetos dando lugar a un yo que hace comunidad sin la necesidad de identificarse a un líder.

Por su parte, Silvia Bleichmar, psicoanalista argentina, plantea la propuesta de fomentar espacios de acción conjunta en las escuelas para recuperar la confianza en la palabra del otro, dimensión esencial en el proceso educativo que se ha perdido en la actualidad. La autora refiere que esto sucede porque la sociedad actual ha barrido la idea de construcción de un futuro en comunidad y los niños en la actualidad se identifican a modelos de egoísmo. "(...) los niños, inclusive, son educados con la idea de que el otro es un competidor, un adversario o un posible socio, y nunca otro con el cual yo tengo que establecer relaciones de reciprocidad" (2014. p. 102)

Para Bleichmar, asistimos a una sociedad desconfiada, donde la noción del otro considerado como sujeto se ha desvanecido. La escuela debe ser un lugar donde el sujeto vaya a formarse de herramientas simbólicas para construir lazos sociales: "Nuestra tarea no es poner un límite a la violencia, sino construir sujetos capaces de definir los límites de la propia violencia y capaces de articular su individualidad con el conjunto". (2014. p. 60).

1.2: Cambio de paradigma: La violencia como espectáculo

La primera masacre escolar sucedió en 1999, en Columbine, Estados Unidos. Fueron asesinados 12 estudiantes y un profesor. Los perpetradores eran alumnos de último año, Eric Harris y Dylan Klebold. Cabe suponer que estos chicos tenían alguna patología mental, que

fueron maltratados en su infancia o sufrieron bullying. A su vez, es preciso situar que la sociedad de los Estados Unidos permite y arraiga en su interior el uso de armas. Existe la Asociación del Rifle, destinada a defender el derecho a poseer armas. En Estados Unidos, tener un arma es un derecho civil. Pero este no es un hecho de violencia exclusivo del país norteamericano sino que la violencia escolar se ha difuminado en todo el mundo en sus diversas expresiones sin límite. Este nuevo modo de violencia se da en una época donde se han caído los ideales que funcionaban como reguladores de los lazos sociales y a través de los medios de comunicación se alimenta la violencia como espectáculo.

La tecnología ha facilitado la comunicación pero no ha mejorado los lazos sociales. La lógica del mercado, el consumismo, pone en el tapete que la subjetividad en la época del capitalismo se rige por lo que Mario Goldenberg llama "La industria del entretenimiento". Este paradigma establece un modo de relacionarse en el cual sus principales rasgos son la diversión, el rating y las pantallas. Así lo explica (2011):

"Evidentemente el mercado se empareja con otra lógica, no le importa el efecto que pueda producir, lo que importa es justamente mayor venta y mayor rating.

No hay ningún paradigma ético, ningún valor moral ni idea en juego, sino que se trata de poder vender más". (p. 15).

La industria del entretenimiento se caracteriza por el desarrollo e invención de productos de consumo masiva que fomentan el espectáculo a partir de la predominancia de la imagen como mercancía. Como menciona el filósofo y cineasta francés, Guy Debord, "el espectáculo es el momento en el que la mercancía ha logrado la colonización total de la vida social. La relación con la mercancía no solo es visible, sino que es lo único visible". (1967 p. 45).

Uno de los rasgos principales de la industria del entretenimiento es la instantaneidad, y se evidencia, por ejemplo, en la forma de comunicarse que tienen los jóvenes a través de las pantallas. En este sentido, el filósofo coreano Byung Chun Han determina que habitamos el orden digital donde la comunicación ya no posee una continuidad narrativa sino que se basa en informaciones aditivas, fugaces que dan la sensación de que nada es duradero. Así lo explica:

"La desintegración de las arquitecturas temporales estabilizadoras, entre las que también se cuentan los rituales, hacen que la vida sea inestable (...)

Acumulamos amigos y seguidores sin encontrarnos con el otro. La información crea así una forma de vida sin permanencia y duración. (2022 p.20).

De este modo, la industria del entretenimiento está gobernada por la categoría temporal del presente, donde los individuos tienen la sensación de que todo es efímero, y el correlato son las conductas violentas que irrumpen con un carácter banal, sin sentido.

Lacan, en 1972, destacó que el discurso capitalista se caracteriza por el rechazo a la castración, y estableció que: “Este discurso no puede marchar mejor, pero justamente marcha demasiado rápido, se consume, se consume tan bien que se consume.” (Lacan. 1972.). Es preciso constatar que en el discurso capitalista el saber, sin amo, trabaja en la producción de objetos plus de goce. Esto genera que el sujeto quede en soledad con su objeto de goce, en una satisfacción autoerótica, donde se le permite taponar la falta que lo constituye como sujeto deseante.

Por esta razón se determina que el discurso capitalista promueve un empuje hacia el individualismo. Como describe la psicoanalista Ana Laura Vallejo, “(...) dicho discurso promueve el avatar consumista que para desentenderse de la falta, propia de los sujetos del lenguaje, enaltece conductas de goce ilimitado, omnipotente y la satisfacción inmediata.” (2011 p. 112).

Mario Goldenberg (2011) establece que la subjetividad que rige a los adolescentes en la actualidad influye en los modos de violencia que se observan en las escuelas y explica el abismo que hay entre los jóvenes y sus padres, lo cual deja a los adolescentes en un preocupante grado de desorientación:

“La ética del capitalismo se sostiene en la diversión: la renuncia pulsional que refiere Freud en *El Malestar en la Cultura* (1929) ha devenido en un mandato a gozar, a no renunciar a nada (...) En esta época el empuje a gozar mas no garantiza que haya encuentros y más bien genera nuevas formas de aislamiento”. (p. 13; 18).

En esta dirección, el psicoanalista francés Eric Laurent destaca la presencia del imperativo de un superyó obscuro que ordena la constante satisfacción plena que no es otra que la de un plus de goce que rechaza la castración e imposibilita el lazo social.

“Asimismo, la época actual se rige bajo el guion imperativo del superyó, que es de goce. Imperativo que tiene como nombre a la satisfacción máxima y, de este modo, se instala en el discurso común un más como posibilidad de felicidad. (E. Laurent. 2011. *Entrevista para el CIEC*).

Es preciso indicar, por lo tanto, que la escuela pasó a ser un lugar donde los niños y adolescentes van a divertirse, pero lo hacen de la peor manera. Tomando un ejemplo de la película “*Elephant*”, de Gus Van Sant, donde es posible ver a dos adolescentes, Eric y Dylan, que les llega una encomienda con armas. Luego de hacer un relevamiento dicen: “Tenemos todo un día de diversión garantizada”. Cuando al día siguiente entran al colegio se separan diciendo “¡diviértete!”, y comienza la masacre. Lo interesante es que estos actos no tienen un

sentido o una razón específica sino que refieren a una violencia sin sentido, una violencia que manifiesta lo horroroso de la época.

El episodio de Carmen de Patagones es otro caso paradigmático. Un joven de 15 años llegó al colegio con un arma que pertenecía a su padre y mató a varios compañeros. Si se analiza el caso podría tomarse como un pasaje al acto, pero la cuestión es que el hecho entra en serie con lo sucedido en Columbine, con el 11 de septiembre en Nueva York, y otros hechos del mismo calibre. El asunto es que a estos adolescentes no les importa nada, no van a la escuela a aprender sino a divertirse bajo modos de conducta cada vez más destructivos.

Es posible articular este cambio de paradigma con lo que el filósofo francés Guy Debord menciona como "Sociedad del espectáculo". El cineasta refiere que en esta sociedad las imágenes mediatizan las relaciones humanas y a la vez que conllevan un comportamiento hipnótico, tienen el poder de la fascinación. Cabe destacar que estos atentados dentro de las escuelas no se llevaron a cabo sin que antes estos jóvenes inscribieran en las redes sociales sus nombres, sea bajo la justificación de un delirio reivindicativo o para darle un mensaje al mundo. Estos hechos alimentan la sociedad del espectáculo.

Por otro lado, Guy Debord establece que la sociedad del espectáculo se caracteriza por generar muchedumbres solitarias. Es interesante analizar que a través de las imágenes, toda conducta humana se convierte en espectáculo y a su vez influyen en las condiciones que propician el individualismo del sujeto moderno.

"Allí donde el mundo real se transforma en simples imágenes, las simples imágenes se convierten en seres reales. (...) todos los bienes seleccionados por el sistema espectacular son también las armas que le permiten reforzar de modo constante las condiciones de aislamiento de las muchedumbres solitarias"

(Guy Debord, 1968 p.35; 39)

En este sentido, se establece que las imágenes y videos publicados constantemente en los medios de comunicación sobre actos violentos no solo contribuyen a la sociedad del espectáculo sino que acarrear un goce propio de la fascinación tanto en actores como en espectadores. No es casualidad que todos los autores de masacres escolares quieran dejar su sello en las redes sociales. El psicoanalista Ubieto establece que: "La violencia, en nuestros días, no es pensable sin su representación, que incluye la escena misma y la fascinación que produce entre unos (actores) y otros (espectadores)." (2011. p. 35). Esta fascinación se puede relacionar con la promoción de la mirada como objeto de goce privilegiado en la época. La mirada es el objeto de goce que sostiene y comanda la sociedad del espectáculo. Su correlato más evidente es el imperativo de transparencia de la época: querer y tener que mostrar todo, sin vergüenza alguna, no solo para ser reconocido sino para tener una identidad.

En este sentido, Mario Goldenberg destaca la potencia que tiene el poder de la pantalla y la imagen en la época:

“Así como el siglo XIX fue ‘un siglo de manos’ como decía Rimbaud, el siglo XX ha sido un siglo de máquinas, el siglo XXI se perfila como, un siglo de pantallas (...) A través de la pantalla se sueña, se juega, se lee, se escribe, se vigila, se envían y reciben correos, se puede hacer un check in, se compra, se hacen lazos, se goza”. (2019 p. 33).

Considerando lo mencionado anteriormente, no es menor establecer una relación entre la sociedad del espectáculo mencionada por Debord, la proliferación del uso de la virtualidad y las formas de manifestación de la violencia en la época. La aparición de hechos cada vez más horrorosos en las escuelas, donde el sentido de los actos no tiene justificación alguna, establece que la lógica de la industria del entretenimiento propicia el pasaje de lo virtual a lo real mediante el uso sin límite que los adolescentes hacen de lo digital.

1.3: Discurso de la seguridad: una lógica inmunitaria

En esta dirección, la contraparte de habitar un siglo de pantallas es estar constantemente monitoreado por las mismas en la medida que el sujeto accede a ser mirado por la cámara. El discurso de la seguridad insta el aumento de medidas protectoras en todos los ámbitos. De esta manera incita a poner detector de armas en las puertas de las escuelas, cámaras en las aulas, alarmas en el comedor, etc. Pero es evidente que el sistema de seguridad no alcanza para disminuir los hechos de violencia y, por lo contrario, puede atentar contra la integridad misma de los individuos que protege.

Graciela Brodsky indica que ante la caída de la autoridad, allí donde antes se podía ubicar una ley ahora abundan dispositivos de control que generan mayor violencia: “prolifera el control allí donde antes regía una ley... la misma paradoja que Lacan extrae de Karamazov: cuando la ley no está en ningún lado, el control ciego y las reglas proliferan por doquier” (2009).

Es decir, en la época hipermoderna al declinar los ideales, el superyó obscuro aparece provocando un “síndrome de autoprotección” sostenido en el mandato de que la seguridad se debe consumir: Todo debe ser monitoreado y controlado. “¡Dame más armas para protegerme!” Pero hay una paradoja, en la medida que se exagera el consumo de la

seguridad, suprimiendo la inseguridad, ésta misma se rebrota. ¿Se trata de aumentar la vigilancia en las escuelas?

Según el filósofo Roberto Esposito en la biopolítica actual el orden y la libertad se traducen en poder moverse sin temer por su vida y por sus bienes. El discurso de la seguridad toma un lugar central y se pone en forma bajo la justificación de que hay un mal al que se debe enfrentar; esto se evidencia constantemente en la actualización de medidas preventivas. “El discurso de la seguridad siempre pone en juego algún enemigo, algún sospechoso” (Mario Goldenberg. 2011. p. 19). La protección de la vida es el criterio que introduce la abundancia de aparatos de seguridad que no dejan ningún ángulo muerto sin importar las consecuencias del uso de la seguridad.

Asimismo, se atestigua que el incremento de las medidas de seguridad, lejos de generar bienestar, produce inseguridades. Ese síndrome auto protector produce el efecto contrario al deseado: “En vez de adecuar la protección al efectivo nivel de riesgo, tiende a adecuar la percepción del riesgo a la creciente necesidad de protección, haciendo así de la misma protección uno de los mayores riesgos” (R. Esposito. 2019 p. 27). En este sentido, es preciso situar que el empuje a mayor protección genera, paradójicamente, formas de violencia cada vez más perversas. Roberto Esposito denominó a esto efecto inmunitario en tanto aquello que está destinado a defender la vida, al modo de una enfermedad autoinmune donde una defensa del organismo ataca al mismo organismo, atenta contra la vida misma. ¿Acaso el discurso de la seguridad, alimentado por la industria del entretenimiento, contribuye a la violencia sin sentido de la época? Es llamativo que con tantas cámaras, nadie vea las señales.

Capítulo 2: Bullying: una falsa salida en la adolescencia

“El deseo de violencia se dirige a los prójimos, pero no puede satisfacerse sobre ellos sin provocar todo tipo de conflictos; conviene pues desviarlo hacia la víctima sacrificial, la única a la que se puede herir sin peligro, pues no habrá nadie para defender su causa”.

(René Girard. 1995).

La frase del filósofo francés es propicia porque da cuenta de cómo el psicoanálisis concibe la maldad, la violencia y el maltrato al prójimo. El psicoanálisis, mediante el concepto de la pulsión establece que la naturaleza del ser humano no es buena ni mala. En verdad, las pulsiones solo tienden a la satisfacción y además es lícito atribuirles una buena cuota de agresividad. “El prójimo no es solamente un posible auxiliar u objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, humillarlo, martirizarlo y asesinarlo.” (Patricia Moraga. 2015, p. 51).

Es decir, para el psicoanálisis habría una maldad inherente en el ser humano que requiere ser satisfecha y es ahí donde el otro se torna en ese ser insoportable en el cual descargarla. El hecho de que haya una víctima, un ser indefenso el cual se “ofrece” como chivo expiatorio ante el deseo de violencia soluciona todos los problemas para algunos sujetos pues le permite desplegar la agresividad en el otro sin ningún tipo de culpa.

2.1. El bullying en la actualidad.

Al atender los fenómenos de violencia en las escuelas no se debe omitir el “Bullying”, término de moda en la actualidad que designa una escena compuesta por una víctima, acosador y espectadores, pero que, a su vez, ha sobrepasado los muros de las escuelas bajo el denominado cyberbullying. En este capítulo abordaremos las vicisitudes de este tipo de violencia y cuál es la responsabilidad de cada sujeto involucrado en la escena.

El bullying es un término que definió el psicólogo sueco-noruego Dan Olweus de esta manera: “Un estudiante es maltratado (bullied) o victimizado cuando se expone, de forma repetida y durante un tiempo prolongado, a una serie de acciones negativas por parte de uno o más estudiantes” (1993 p. 25). A esta definición hay que agregar que las acciones negativas pueden realizarse de forma individual o grupal, y el acosado también puede ser un individuo o varios.

El psicoanalista Héctor Gallo (2016) establece que el fenómeno de acoso escolar se caracteriza por 4 elementos: El cálculo anticipado por parte del acosador de dañar al otro, la repetición sistemática del daño, la indefensión del sujeto al que se dirige la agresión y la posición inconsciente de la víctima para no hacer nada por salir de la situación.

A su vez, es preciso establecer tres factores imprescindibles en cualquier situación de acoso: una intencionalidad clara del agresor, una continuidad que va más allá de la agresión puntual y que haya un desequilibrio entre agresor y víctima que impida a ésta última defenderse.

Por su parte, Ubieto señala que el bullying es un síntoma social relacionado con la transición de la pubertad a la juventud. Transcurre en una edad donde irrumpe la sexualidad pulsional en el cuerpo del adolescente y el sujeto queda desorientado al no poder dar respuestas ante el despertar que opera en la pubertad. El bullying, en este sentido, se destaca como una falsa salida, en la cual el sujeto aturdido, sin respuestas, ataca a un otro indefenso que se presenta siempre listo para la ocasión ofreciéndose como salida al desamparo de la pubertad. “Falsa salida porque es la imputación a otro, tomado así como chivo expiatorio, de ese enigma inquietante que perturba el cuerpo y la imagen del púber, hoy precozmente sexualizado”. (Ubieto. 2016 p. 18)

El bullying se caracteriza por sostenerse en el engendramiento de una pareja solidaria. Tanto el acosador como la víctima no sabrían dar cuenta de por qué uno ataca y el otro no ofrece resistencia a aquél. La actitud más frecuente es la negación por parte del agresor y el miedo o

vergüenza por parte de la víctima. En un análisis más riguroso, se vislumbra un malentendido inconsciente que empareja al acosador con la víctima y según Ubieto: “La polaridad entre la actividad del acosador, que apunta a algo del acosado que flojea, y la inhibición de éste es una clave esencial en la lectura fenomenológica del acoso”. (2016 p. 22).

Es preciso situar entre los principales factores que involucra la escena de bullying el silencio, es decir, el ocultamiento de la crueldad a los adultos y a otros jóvenes que podrían sabotear la escena. Así pues, se entiende que los espacios frecuentes donde transcurre el acoso sea en los baños, los rincones ocultos, pero además, actualmente mediante el celular y la conexión online constante es posible desplegar la crueldad lejos de la mirada adulta y también fuera de los muros escolares. Así lo determina Ubieto: “La clave de bóveda de esta crueldad es la imposición de una ley de silencio que perpetúa el patrón dominio-sumisión de esta extraña pareja (...) Esta ley del silencio incluye a padres y docentes que ignoran o no ven el fenómeno”. (2016. p. 19). Asimismo, en última instancia, es la víctima quien encarna el silencio de la escena mediante su imposibilidad de hablar y defenderse.

El bullying es ante todo una experiencia de sufrimiento que deja secuelas en quienes lo padecen. El psicoanálisis entiende que cada sujeto elabora experiencias traumáticas de manera singular, es decir, el efecto del bullying como tal se va a instaurar según una lectura retroactiva (apres-coup) que cada sujeto realice y según cómo pueda otorgarle una significación al hecho. “Es decir, no se trata tanto del hecho en sí sino de la lectura que cada uno hace de ese hecho, y de cómo puede integrarlo en su realidad psíquica o queda como un hecho insentido, no elaborado” (Ubieto. 2016 p. 19)

En tanto la experiencia de bullying no pueda integrarse a la realidad psíquica del sujeto, esta producirá fenómenos sintomáticos de mayor gravedad. La manifestación de síntomas como retorno ruidoso del bullying varía desde somatizaciones corporales (dolores de cabeza, estomago, vértigo, etc.) hasta inhibiciones generales de todo tipo. En el peor de los casos deriva en pasajes al acto como el suicidio.

Por otra parte, es preciso destacar que el bullying es un significante que ha tomado predominancia en la actualidad. Como tal, forma parte del malestar en la civilización y por lo tanto tiene estatuto de síntoma social. Ahora bien, ¿qué hay de particular en esta época para explicar las formas actuales que toma el fenómeno? En relación a lo desarrollado el capítulo anterior, se establece que el eclipse de la autoridad encarnada tradicionalmente por la imagen social del padre y sus derivados (maestro, médicos, etc.) deja a los jóvenes con un gran nivel de desamparo y confusión para inventar soluciones acorde a su deseo.

De este modo, el bullying termina siendo una solución posible al impasse de la adolescencia en la medida que la brújula de los adultos ya no garantiza respuestas satisfactorias. La proliferación del bullying se extiende en la propuesta de un discurso capitalista que rechaza la palabra e incita a soluciones que tienden a la violencia segregativa. Así lo explica Ubieto:

“(…) caídos los semblantes tradicionales, cada uno corre presuroso a asegurarse su ración de goce, aquello que considera que es de justicia obtener (...) es por ello que las víctimas de acoso escolar comparten una misma característica: presentifican esa falta de goce” (2016 p. 71).

Es decir, se designa a las víctimas por su rasgo diferencial que perturba la homeostasis del grupo normativo. Sus rasgos diferenciales atentan contra la unicidad y los sujetos prefieren ser como los demás, antes de quedar excluidos.

Pero luego, en última instancia, se trata de la satisfacción que perciben de la víctima en tanto objeto reducido a mero deshecho sin ninguna subjetividad.

2.2: Bullying: atacar lo ajeno

El acoso escolar se desarrolla en una escena en la cual cada sujeto que participa en ella tiene su cuota de responsabilidad, sea o no consciente de ello. Entre quienes integran la escena de acoso se destaca la extraña pareja formada por agresor y víctima, pero también el público o mejor dicho los testigos que son cómplices de la escena y no hacen nada por impedirla.

Desde el psicoanálisis se alumbra la escena del bullying a partir de situar que allí se instaura un goce, específicamente en la pareja solidaria, tanto agresor como víctima obtienen una cuota de satisfacción pulsional en la escena que acontece. “Cada uno sale al escenario con su fantasma bajo el brazo, sea sádico, masoquista, exhibicionista o voyerista. Acuden además dispuestos a ganar, a obtener un plus de goce, su beneficio extra de satisfacción.” (Ubieto. 2016. p. 67). Lo llamativo es que se constata que no solo el acosador obtiene una satisfacción en la escena, sino que la víctima también.

Como se mencionó anteriormente, en esta época la agresión se manifiesta cruelmente porque “Al no haber ley que transgredir queda la norma que obliga a gozar siempre un poco más para alcanzar la felicidad”. (Ubieto. 2016. p. 71). Es decir, una vez que se establece el modo de gozar de la pareja solidaria en el bullying, la humillación va aumentando progresivamente en tanto no hay autoridad que ponga un freno a la satisfacción de la pulsión en juego.

Por otra parte, el psicoanalista español Miquel Bassols establece que hay tres lugares que son históricamente objeto de violencia: las mujeres, los niños y los locos. Todo sujeto singular, en su seno más íntimo, siempre tiene algo de lo femenino, lo infantil o la locura. Bassols toma la perspectiva de la violencia a las mujeres para explicar la articulación de la violencia en la singularidad de cada sujeto.

“La violencia como forma coercitiva de ejercicio de un poder será siempre un signo de la impotencia para sostener la palabra verdadera. En el caso de la

violencia ejercida a las mujeres, esta impotencia es correlativa de la imposibilidad de escuchar la palabra del sujeto femenino, pero también de escuchar lo femenino que hay en cada sujeto” (M. Bassols. 2012).

Es decir, Bassols hace referencia a que en el fundamento de la violencia esta lo que el sujeto no tiene elaborado de la alteridad en sí mismo y por eso lo ataca.

En la misma dirección, la psicoanalista Claudia Moggia indica: “La violencia puede cumplir la función de destruir esa diferencia que se le descubre al que ocupa la posición de víctima que confronta al victimario con eso insoportable de sí”. (2016. p. 94). De este modo, el acoso escolar da cuenta de un ataque al otro de lo que cojea en el propio acosador. Esto requiere abordar lo éxtimo para el sujeto.

El concepto de “Éxtimidad” es desarrollado por Lacan en 1958 y lo reelabora J. A. Miller en un curso de 1985. La éxtimidad refiere a lo más íntimo de cada sujeto que, a su vez, le resulta ajeno. Por lo tanto el sujeto se desprende y ubica en el exterior aquello éxtimo pero sin dejar de tenerlo en su propio ser como un cuerpo extraño. En otras palabras, algo propio y extraño que no se reconoce. Miller establece: “La extimidad designa nada menos que un hiato en el seno de la identidad conmigo mismo” (2010. p. 26). Por lo tanto, se vislumbra que en el acoso escolar se apunta a ese rasgo singular de la víctima en el cual el agresor se ve reflejado sin saberlo, es decir, aquello que lo cuestiona en su modo de gozar en tanto lo confronta con algo ajeno para sí mismo.

En el bullying, el fundamento se sitúa en la proximidad de ese otro que instituye la alteridad. El acosador odia y ataca con crueldad la particular manera en que se imagina el goce del otro. Es así, como legisla sobre la homogenización de los modos de gozar para no tener que vérselas con lo ajeno. De este modo es posible determinar que el bullying es un no poder soportar el goce del Otro. “La verdadera intolerancia es la intolerancia al goce del Otro. De la uniformización de los modos de goce y de la producción de un sujeto en falta de goce, surge la idea de lo Otro, y los procesos de segregación” (Ernesto Derezsky. 2008)

Asimismo, se destaca que en el acoso escolar predomina la rivalidad especular entre los jóvenes, algo vinculado con el transivismo, y la dificultad estriba en poder introducir un orden a través del registro simbólico. La víctima encarna lo detestable de sí mismo del acosador, mientras que el acosador queda librado y reconocido como superior:

“El sujeto acosador quiere polarizar todo lo mejor de sí mismo y reconocer en el acosado lo peor; el otro es un mariquita, un perdedor, una basura. Todo lo execrable de sí mismo querrá reconocerlo como éxtimo a sí mismo, y lo atacará en el acosado como la encarnación de aquello detestable de sí”. (M. E. Ramírez. 2016. p. 51).

Entonces, no es correcto afirmar que la víctima podría portar ciertos rasgos de personalidad que determinen una posible fuente potencial de agresión. Tampoco cabe conjeturar un perfil psicológico de alguien propenso a ocasionar bullying sobre otro sujeto. El psicoanálisis da cuenta de que la víctima de acoso es elegida porque su singularidad atañe a lo más íntimo del acosador; se vuelve un enemigo necesario del agresor, lo aliena inconscientemente a él, garantizándole el reconocimiento social. Como destaca el psicoanalista Mario Elkin Ramírez parafraseando a Lacan: “Es un odio enamoramiento como llama Lacan a la ambivalencia, que vincula el acosador al acosado; no le pierde la mirada, lo requiere, sin saberlo como el reverso de la moneda de su ser”. (2016. P. 52). En esta dirección, cabe desplegar un interrogante: ¿Es el bullying la manifestación de una demanda de amor del agresor hacia la víctima que se ocultaría detrás del abuso de poder?

Por otro lado, no es posible abordar el bullying sin el abordaje del fantasma de cada sujeto involucrado:

“Ese presupuesto relacional en la vida adulta es lo que, en psicoanálisis, se llama fantasma. Esto es, un axioma inconsciente, a partir del cual se hace la construcción del otro y las posibilidades de relación con él mismo y con el mundo”. (M. E. Ramírez. 2016. p. 45).

Desde esta perspectiva, el psicoanálisis indica que cada situación de acoso escolar es singular, en tanto nadie produce o sufre el acoso escolar por las mismas razones sino que hay una causalidad inconsciente que lo determina.

Cada alumno que habita una escuela se relaciona con sus pares a partir de su fantasma, esto es, su axioma inconsciente por el cual mira el mundo. Si bien en el escenario del bullying aparentemente el acosador tendría un fantasma sádico, es adecuado destacar en la víctima la voz pasiva del fantasma que lo empujaría a “hacerse hacer” algo por el otro. Por lo tanto, también debería ser posible reconocer la tendencia de la víctima a ubicarse en esa posición de sumisión. “El fantasma masoquista sirve como vehículo, desde lo subjetivo, para que la víctima busque inconscientemente la manera de colocarse en posición favorable para ser acosado y abusado”. (H. Gallo. 2019 p.38). De este modo, el psicoanálisis busca que el sujeto pasivo e indefenso pueda movilizarse de esa posición subjetiva que ocupa.

Ahora bien, la posición de sumisión también se ve afectada en tanto el bullying ataca aquel rasgo que angustia al sujeto víctima. “La escena del acoso pone en juego para cada uno su fantasma, y cuando esa escena toca directamente el lugar de objeto que cada uno realiza en él, algo le conmueve”. (Ubieto 2016 p. 84). En este sentido, vemos que la posible respuesta de la víctima está íntimamente relacionada a la posición de objeto que ocupa en su fantasma. Es por esta razón que le cuesta tanto al sujeto salir de su posición sumisa, porque la escena lo desborda psíquicamente dejándolo sin respuesta y con mucha angustia.

“Esa posición de objeto en el fantasma, insistimos, es desconocida para todos. Para los acosadores que sólo intuyen que algo flojea en la víctima y golpean allí, y para el propio acosado que se ve turbado pero no puede explicarse bien por qué”. (Ubieto 2016 p. 85).

El acoso escolar, en su esencia, implica una acción sistemática, es decir, la repetición de una conducta agresiva sobre una víctima estancada en su indefensión. Aquí es donde se introduce la dimensión de la repetición y por lo tanto de la pulsión. “Esto significa que hay allí mezclado lo que llamamos un goce, es decir, un comportamiento de apariencia lúdica para el acosador y sus testigos, que lleva consigo un más allá del principio de placer” (Mario Elkin Ramírez. 2016 p. 49).

En este sentido es preciso añadir que en la crueldad del acosador, el camino que recorre la pulsión no alcanza a completar su circuito circular por lo tanto su trayecto es solo de ida, satisfaciéndose en el cuerpo de la víctima y no en el del propio acosador y es por esta razón que lo vuelve a repetir incesantemente, porque su goce es a medias. Así lo explica Héctor Gallo (2019):

“En la relación acosador-acosado, la pulsión no alcanza a dar la vuelta sobre el propio cuerpo, ya que se queda en el trayecto de ida, razón por la cual se podría decir que el goce del acosador es a medias, de ahí que se repita una y otra vez sin que nunca se completa” (p.31).

Por otra parte, se observa entre los rasgos comunes de los acosadores, que son sujetos que han sido fuertemente castigados o maltratados en sus hogares. “Esta cuestión revela una transformación de la pulsión en lo contrario y una fragilidad en la interiorización de la ley. De ser pegados y humillados, algunos pasan a pegar, maltratar y humillar”. (H. Gallo. 2019 p. 36)

Desde Freud, es posible situar que el acosador escolar y otras figuras que califican como abusadores son aquellos en los cuales han fallado los diques culturales que ponen un freno a la crueldad propia de todo ser humano. “En el abusador, como también en el acosador en la escuela, al parecer han fracasado esos diques culturales anotados, que son los que desde la subjetividad, sirven como prevención de la crueldad” (H. Gallo. 2019 p.35). Estas figuras sirven para ilustrar lo que sucede cuando la cultura no puede modular la crueldad inherente a todo ser humano, cuando la ley, la palabra, la mediación del Otro no alcanzan a darle un marco a la pulsión de muerte.

Entre las formas más humillantes y denigrantes de acoso escolar se encuentra la indiferencia o segregación del grupo de acosadores sobre la víctima. En estos casos es posible afirmar que la segregación es correlativa de la afirmación de la identidad de ese grupo. El rasgo diferencial que porta la víctima atenta contra la homogeneidad del grupo que lo termina excluyendo por

“friki” o raro. Aquí se vislumbra claramente lo que Lacan (1967) señala cuando establece que el fundamento del racismo y de toda segregación es la intolerancia al goce del otro. En este sentido, el acoso escolar demuestra el fracaso de un grupo para incluir y hacer lazo social con la alteridad.

En cuanto a la posición de los testigos, el acoso puede edificarse como una demanda de inclusión en el Otro, es decir, una inclusión en el grupo de pares que posibilita una nueva identificación afirmadora en un momento de desorientación. Pero esto no se logra sin encontrar un chivo expiatorio que refuerza la identidad de los acosadores. Es esta la posición de los espectadores, como menciona Ubieto: “El pánico de verse segregado de ese espacio compartido y de los beneficios identitarios que conlleva, hace que el sujeto se anticipe en su definición de ser ‘normal, uno como los demás’, por temor a ser rechazado”. (Ubieto. 2016 p. 72). Se evidencia la importancia que tiene para un adolescente pertenecer a un grupo social como marca simbólica a la cual identificarse.

Asimismo, la función de los testigos no es menor en la escena de acoso. Como establece Ubieto (2016): “Su mirada añade, muchas veces retransmitida por las pantallas, un plus de goce al recrearse en la crueldad y el dolor del otro sin por ello implicarse en el cuerpo a cuerpo” (p 89.). En este sentido, el testigo es determinante en tanto sostiene la escena violenta con su mirada. Añade un plus de goce y se sitúa como “alguien que goza no suponiéndose un goce” (M. J. León. 2016 p. 87). Es decir, el testigo se supone des-responsabilizado de la escena.

De este modo, siguiendo a Lacan, es posible articular que el acoso escolar tiene estructura de acting out porque implica un otro al cual se dirige la humillación y se espera del mismo una complicidad. “El acting out es esencialmente algo, en la conducta del sujeto, que se muestra. El acento demostrativo de todo acting out, su orientación hacia el Otro, debe ser destacado”. (J. Lacan. La Angustia. Seminario 10. P. 136).

Respecto a esto, Mario Elkin Ramírez menciona:

“Por esta estructura, el acoso más que un pasaje al acto es un acting out, en el sentido que implica un otro al cual se dirige bajo la forma de un mensaje sexual o agresivo referido al acosado, y que espera de ese Otro, espectador, una cómplice aceptación”. (2016 p. 48).

Además, es una época donde los testigos no son únicamente los compañeros del colegio, sino muchos usuarios que comparten, por ejemplo, una red social y tienen acceso a la escena. Por otro lado, es muy fácil en esta época quedar fascinados por las imágenes hipersensibles que acompañan a los distintos episodios de violencia. El filósofo S. Žižek advierte: “El horror sobrecogedor de los actos violentos y la empatía con las víctimas funcionan sin excepción como un señuelo que nos impide pensar” (2008 p. 12)

A su vez, la generalización de la victimización, es decir la empatía con la víctima, propio de la época, tampoco es una actitud recomendable para modificar el padecimiento. Entonces, ¿Qué hacer ante el bullying?

2.3: La víctima, un sujeto excluido de coraje.

No toda confrontación ni ejercicio de dominación es sinónimo de bullying. Ya Freud situaba que la actividad muscular es una necesidad apremiante del niño y se vincula con la excitación por lo tanto, no todo movimiento hacia la dominación del compañero es considerado como acoso escolar. Así lo explica Héctor Gallo:

“Desde el punto de vista imaginario, la confrontación en sí misma no es más que una forma de hacer prevalecer, en el plano simbólico, un deseo sobre otro, deseo que por ir más allá de la conservación, o como diría Freud, de la realización de una acción específica, implica correr un riesgo”. (2016 p. 30).

Entonces, el ser hablante tiene, desde el inicio, necesidad de hacer reconocer su deseo sobre otro desde la confrontación. Cabe preguntarse entonces: ¿Qué desencadena el bullying?

Se considera que el bullying se instaura en tanto el Otro simbólico que media entre el yo y el semejante falla en su función y, en consecuencia, se pasa de una rivalidad imaginaria sostenida por un plano simbólico al registro de la violencia donde se busca la aniquilación del rival. Entiéndase aquí que falla, no necesariamente un Otro no de carne y hueso, sino el Otro del discurso, de la palabra.

“La violencia se desencadena, entre otras razones, cuando en lugar de agujerear a ese Otro originariamente absoluto interrogándolo (o desafiándolo) por su deseo, más bien rechaza la castración y lo encarna imponiendo su capricho a quien declare su enemigo y se localice en posición de debilidad”.
(Héctor Gallo. P. 31).

Es importante situar que aquí el sujeto no se dirige al Otro discursivamente, es decir, con una pregunta o un mensaje, sino que lo encarna, hay un rechazo a la palabra y al lazo social. Desde esta perspectiva, no debe confundirse, entonces, la violencia del bullying con la agresividad propia de la relación imaginaria con otro-rival en la cual si habría un elemento tercero que pauta el transativismo especular.

Ahora bien, ¿cuál es la posición que ocupa la víctima en la relación de matoneo? Establece H. Gallo que “El estatuto del niño acosado en tanto objeto caído será real y es como tal que resulta puesto fuera de juego como deshecho”, (2016 p. 34). Es decir, la víctima ocupa una

posición en la cual queda reducida a la condición de instrumento de goce del acosador, sumido en la angustia. La víctima es, ante todo, un sujeto que abdica de su deseo, se produce entonces una desubjetivación.

Según Lacan (1953), “el sujeto ve su ser libidinal en una reflexión en relación al otro localizado como ideal del yo” (p. 193). En este sentido, en tanto es muy probable que el sujeto acosado tome como ideal a quien lo agrede sistemáticamente en la escuela, se comprende que el niño acosado no quiera asistir a la escuela, se asuma verdaderamente empobrecido y quiera aislarse.

Héctor Gallo realiza un interesante contraste entre la relación Amo – Esclavo establecida por Hegel y la relación acosador – víctima propia del bullying. Por un lado, en la pareja del bullying la víctima vivencia un temor que se relaciona con “la sensación de ser constantemente acechado, que evoca un sentimiento multiforme, confuso, de pánico”. (2016 p. 39). Mientras que en la dialéctica amo-esclavo, el esclavo presenta un miedo que califica como “temor de Dios”, el cual otorga cierta función restitutiva en tanto puede “transformar de un momento a otro todos los temores en un perfecto valor” (2016 p. 39).

El rasgo fundamental del temor de Dios es que no excluye el coraje del creyente. De este modo, “el esclavo es alguien capaz de realizar un acto que le permite salirse de su posición de esclavitud asumiendo la responsabilidad de convertirse en garante de su propio deseo”. (H. Gallo. 2016 p. 39). Al contrario, el blanco del bullying es alguien que dimite de entrada de la lucha por el reconocimiento y de su deseo, se sitúa excluido de coraje, lo cual funda su posición de indefensión horrorizada.

La pareja de bullying está atravesada por un goce en la medida que no hay un encuadre simbólico, propio de la lucha a muerte por el deseo de reconocimiento, que defina formas de conducirse, por lo cual, ambos sujetos se constituyen en partenaires de una satisfacción que va más allá del principio de placer. Esta pareja se engendra en tanto la víctima renuncia de entrada al reconocimiento de su deseo en el otro. Su estado de angustia es propio de su inmovilidad e indefensión, que será alimento de la discriminación de los acosadores hasta que decida pasar a la acción y construir una posición deseante.

“El blanco del bullying o matoneo no es en rigor un sobreviviente sometido después de la lucha, sino alguien que de entrada dimite de la lucha y con ello de su deseo. Esto quiere decir la relación entre el acosador y el acosado se funda por una fuerza superior atribuida de entrada por el segundo al primero, quedándole al segundo, o sea al acosado, el lugar de una indefensión horrorizada” (H. Gallo. 2016 p. 40)

En esta dirección, es menester destacar la diferencia subjetiva entre un sujeto víctima de bullying y un perverso masoquista. En tanto la víctima de bullying sea un neurótico, será su

respuesta fantasmática ante el deseo del otro lo que lo protegerá de la angustia de lo que el Otro quiere hacer de él. “Para el neurótico, el deseo de ser deseado por el Otro y ser alojado por este, es su esencia”. (H. Gallo. 2021 p. 71). En este sentido, siempre habrá angustia del lado del sujeto víctima cuando el fantasma vacile por no saber que quiere hacer el Otro acosador con él.

Por otro lado, el sujeto masoquista edifica una escena en la cual él mismo se postula ante Otro que asume la impostura de la ley. “(...) se orienta por el imperativo desconocido para él de captarse como residuo, ya que es finalmente en dicha captación que accede a su goce, prestándose a la instrumentalización” (H. Gallo. 2021, p.78). De este modo, el masoquista trabaja para quedar reducido a la condición de un objeto sin ningún valor. Allí donde el masoquista goza y se siente vivo, la víctima de bullying se angustia porque se siente muerto en vida.

Una cuestión importante que contribuye a la viscosidad de la posición subjetiva de la víctima es que en lugar de hablar, hacerse oír, sostiene el silencio:

“Este silencio inoportuno es el que le da vida al Otro oscuro del lado de su pulsión sedienta de goce (...) La boca cerrada, es uno de los elementos que podrían tomarse como signo de que, a partir del primer embate del agresor, hay un sujeto que empieza a emerger del lado del masoquismo” (H. Gallo. 2019, p. 31)

La víctima, con su silencio, atrae al acosador, de alguna manera lo invita a humillarlo. Aquí es preciso situar una vertiente de la víctima que no hace nada por salvarse, invoca al masoquismo pero no desde la perversión, sino desde un goce del cuerpo.

Para finalizar el apartado, se establece que el significante víctima ha cobrado gran predominancia en la época. Si bien es posible pensar que todo ser hablante es “víctima” del lenguaje como marca traumática, la nominación de víctima a un sujeto puede provocar una posición de pasividad y des-responsabilidad que obtura la implicación subjetiva de un sujeto en la escena que lo conmueve.

El yo tiene una afinidad estructural con la vocación de víctima a partir de su estructura de desconocimiento.

“El yo, instancia psíquica que rige el plano de la consciencia, desconoce sus claves inconscientes. Funciona apoyado en la voluntad y en la ilusión de poseer el control de sus actos. Cuando algo no funciona y hace por tanto síntoma, el yo imputa al otro la responsabilidad de esa disfunción y se siente víctima de ese otro, sean sus padres, su pareja su jefe o sus amigos”. (Ubieta. 2016, p. 79)

Por lo tanto, el psicoanálisis no debe consensuar a la víctima en su posición pasiva sino buscar que el sujeto de cuenta de su responsabilidad en el padecimiento.

2.4: Consecuencias del Bullying. ¿Pasaje al acto?

Una de las posibles consecuencias que puede causar el bullying en un adolescente atormentado por el acoso escolar es la salida mediante un pasaje al acto suicida. El pasaje al acto es concebido por Lacan como la expresión más contundente del momento en que un sujeto prescinde del Otro, es decir, un instante en el cual el sujeto sale súbitamente de la escena en la cual se constituye. Como sitúa Gallo: "(...) el pasaje al acto evoca, para Lacan, ruptura, sea con la personalidad, con la palabra como mediación, con el lazo social y con el Otro de la ley; de ahí que se articule con fenómenos como el suicidio." (2022, p. 24.)

De este modo, el pasaje al acto da cuenta de un sujeto que se ha precipitado fuera de la escena, se ha dejado caer: "La caída del sujeto como objeto es con respecto al Otro que ya no sostiene, no le da la mano". (Gallo. 2022, p. 59).

Se constata que la sociedad establece ciertas coordenadas que empujan al sujeto a la soledad y a la depresión. A este respecto, H. Gallo insta que el pasaje al acto suicida no se desencadena súbitamente en un golpe de arrebató sino que suele ser "un progresivo debilitamiento existencial" (2022, p. 111), en el cual se atestigua el fracaso en la posibilidad de construir un deseo.

"No se suicida sino aquel en quien ha existido una fuerte inclinación autodestructiva; de ahí que, al momento de llevarse a cabo el pasaje al acto suicida, es seguro que ya se habrán producido distintos movimientos orientados contra sí mismo de un modo real o simbólico". (H. Gallo. 2022, p. 35).

El filósofo Byung-Chul Han determina que la sociedad actual contribuye hacia las conductas autodestructivas de los individuos:

"Quien fracasa en la sociedad neoliberal del rendimiento se hace a sí mismo responsable y se avergüenza, en lugar de poner en duda a la sociedad o al sistema. (...) En el régimen neoliberal de la autoexplotación uno dirige la agresión hacia sí mismo. Esta autoagresividad no convierte al explotado en revolucionario, sino en depresivo". (2017)

En este sentido, se puede entender como el bullying puede ser un desencadenante del suicidio en tanto implica un estado de malestar constante, producto de un maltrato

repetitivo, que se acompaña de un sentimiento progresivo de empequeñecimiento y desprecio de sí.

A su vez, es adecuado situar que los sujetos que sufren bullying suelen ser adolescentes y como tales atraviesan un proceso donde las identificaciones a los ideales parentales se aflojan con la irrupción de la sexualidad en la pubertad y el sujeto queda proclive a realizar elecciones letales debido a su desorientación.

En caso de bullying se evidencia que, en algunos jóvenes, sobre todo aquellos tímidos o sumisos, experimentan exclusión y rechazo con mayor frecuencia, y suelen ser asediados y sometidos a diversas humillaciones por sus camaradas. Estas circunstancias de maltrato y violencia escolar pueden llegar a convertirse en detonantes de suicidio.

Se ha situado que en casos de bullying, la víctima se caracteriza por ser un sujeto afectado por la angustia entre otras razones, porque no sabe que quiere el Otro acosador de él. De este modo, se ve sometido al deseo sádico de un acosador que le muestra su incapacidad para ejercer su deseo propio. Se podría establecer entonces que la pasión del sádico es reducir a la víctima a la condición de un desecho, de una basura, dejando el marco servido para que la víctima realice un pasaje al acto.

La angustia es el afecto de la víctima que establece el punto de desvanecimiento del sujeto y la imposibilidad de reconocerse como deseante. “Es en este punto de desubjetivación radical en donde un niño víctima de acoso escolar puede llegar a optar por suicidarse como única salida posible de la desesperación”. (H. Gallo. 2022, p. 73).

El pasaje al acto suicida se identifica con un momento en el cual el sujeto atraviesa un sentimiento de indignidad que oscurece su mundo. “El pasaje al acto está del lado del sujeto en tanto que este aparece borrado al máximo por la barra.” (2022, p. 76). Es decir, el pasaje al acto resulta ser una respuesta respecto el desvanecimiento brusco del sujeto que resulta de un momento de mucha angustia, donde el fantasma que protege al sujeto frente al deseo del otro fracasa, y al momento de pasar al acto el sujeto queda reducido de forma real a la condición de objeto caído, renunciando a hacer un llamado al Otro.

“Cualquier sujeto neurótico que súbitamente quede puesto en una condición en la que no tiene nada que decir sobre su suerte, sin derecho a la palabra ha de caer como resto real y de este modo queda condenado a desaparecer como sujeto”. (Héctor Gallo. 2022, p. 77)

De este modo, el suicidio llega cuando el sentimiento de exclusión, de no poder, de no estar a la altura, de no merecer, se vincula con una caída radical de aquel Otro simbólico que lo ha orientado. Como menciona el psicoanalista colombiano Héctor Gallo:

“La miseria fundamental del ser se relaciona con la ausencia radical de un soporte simbólico que permita saber con seguridad quien es uno y a donde pertenece. El ser muere cuando decide abandonar la cohabitación con el Otro que no responde (...) Morimos cuando ya no hay nada más que decir, ni que escuchar”. (2022, p. 125).

Por último, se enfatiza en la íntima relación entre el pasaje al acto y la pulsión. El suicidio nunca puede explicarse por un motivo particular, siempre son una variedad de razones las que se ocultan detrás de la misteriosa decisión de quitarse la vida: “En última instancia, cada suicidio nos coloca en el ámbito de la contingencia pulsional, donde lo bello y la muerte convergen en una ruta hacia un más allá que se concreta en la destrucción” (H. Gallo. 2022, p. 120).

El psicoanálisis, mediante el deseo del analista, la palabra y la escucha buscará alojar esa alma en pena para modificar algo en el trayecto de la satisfacción pulsional que hace sufrir al sujeto.

Capítulo 3: ¿Por qué el psicoanálisis?

En este capítulo se abordará el aporte del psicoanálisis para abordar las subjetividades que padecen en el ámbito escolar. La propuesta gira en torno a la especificidad del psicoanálisis para el tratamiento del sujeto y su diferencia respecto a otras disciplinas de la salud mental.

3.1: Psicoanálisis vs Psicoterapias.

Las psicoterapias de la consciencia son tipos de tratamiento psicológico que tiene como meta modificar pensamientos disfuncionales, sentimientos negativos y conductas erróneas que suelen surgir a partir de ciertos conflictos que generan competencias negativas. Este tipo de terapias suelen trabajar con el momento presente del individuo, sin tener en cuenta la causalidad inconsciente de sus actos, no aborda la historia significativa del sujeto.

Entre las técnicas que utiliza la psicoterapia para abordar las competencias de la personalidad se encuentran: no ser extremistas, por ejemplo, que los niños comprendan que pueden tener diferencias con sus pares o incluso pelearse y no por eso dejar de respetarse. Desarrollar la confianza, es decir, que pueda entender que hay circunstancias que lo sobrepasan y no debe

desmoronarse por eso. Ser flexible y resiliente, o sea, trabajar en adaptarse a los cambios sin transitar el proceso con estrés.

Para la psicoterapia es esencial que los involucrados en la escena de bullying comprendan que las emociones se originan en ideas y pensamientos que tienen sobre el compañero. Se busca, por lo tanto, que los jóvenes aprendan a controlar sus emociones, que concienticen sobre el impacto de sus conductas, que puedan tolerar la frustración y construir hábitos saludables.

De este modo, aparecen en las psicoterapias tipificaciones de los rasgos de los participantes involucrados en el bullying. El acosador tendría una variedad de motivos característicos por los cuales abusa de la víctima y a su vez una personalidad con rasgos distintivos que lo impulsan a actuar de esa manera. “El agresor suele tener baja autoestima, de ahí que necesita reafirmarla manipulando a otros para sentirse importante (...) Durante la niñez cree que todos los pedidos deben ser satisfechos inmediatamente” (M. C. Lopez. P 35. 2019).

Por su parte, las víctimas también poseen características particulares y se diferencian por algunos aspectos: “Tienen tendencia al sometimiento y a la pasividad (...) Tienen dificultad para relacionarse con otros niños y niñas (...) Tienen dificultades para expresarse y tendencia al aislamiento”. (M. C. Lopez. P. 38. 2019).

Por otro lado, desde el psicoanálisis se concibe que identificar a la víctima o al acosador en determinados rasgos de carácter deja de lado la complejidad del entramado de significantes que delimitan la posición subjetiva en la vida de un sujeto. Así lo explica Ana Laura Vallejos (2016):

“Por lo general, lecturas como éstas, resultan insuficientes para conmovir posiciones que responden a la subjetividad de cada quien (...) Hacer consistir a alguien como víctima o victimario imposibilita la pregunta que un sujeto realizara para responder a sus actos”. (p. 102).

El psicoanálisis considera que la violencia en las escuelas no solo obedece a una clasificación de rasgos de la personalidad de los individuos sino que se relaciona con las condiciones que facilitan la desregulación de goce en la época, determinan posiciones subjetivas con gran nivel de desorientación, lo cual conduce a conductas violentas. Como mencionamos anteriormente, la declinación social de la función paterna da lugar a fenómenos disruptivos como consecuencia del ascenso al cenit social de los objetos del mercado.

A este respecto, en una conferencia para la Facultad de Psicología de la UBA (2012) Eric Laurent sostiene que el psicoanálisis debe enfrentar nuevos desafíos en los tiempos actuales:

“Somos responsables de las creencias que tenemos para instalar algo sobre ese abismo que se abre en el orden simbólico fuera de las tradiciones (...)

Ahora no se puede elaborar, simbolizar, sino a partir de nuestra conversación común acerca de cómo alojar ese significante excepcional, S1 (...)” (Eol.org.ar.)

Lo que el psicoanalista francés refiere es que el psicoanálisis no debe proponer solicitar una nueva autoridad simbólica, sino ir en la vía del trabajo analítico orientado por lo propio de cada síntoma singular y de ese modo establecer un tratamiento de la violencia.

La Terapia Cognitivo Conductual (TCC) es una forma de tratamiento psicológico que se define a sí misma como terapia científica en la medida que sus principios están determinados por métodos experimentales. “La orientación cognitivo conductual tiene la particularidad de estudiar cómo las cogniciones pueden modificar la conducta de los individuos”. (Giselle Canteros. 2016. p 116).

En esta dirección, Olivares y Méndez (1999) establecen que la TCC trabaja con técnicas abocadas a modificar comportamientos y pensamientos para luego lograr un cambio en las conductas no operativas de un individuo. Asimismo, este tratamiento psicológico se orienta hacia el presente y no hace mayores exploraciones del pasado. La psicoanalista Giselle Canteros afirma: “El énfasis de las TCC está puesto más en el: Qué tengo que hacer para cambiar que en el Por Qué”. (2016. p. 116).

En las psicoterapias que abordan la subjetividad del paciente desde las cogniciones y las evaluaciones, el terapeuta posee el saber porque tiene conocimientos científicos sobre qué hacer para aliviar el padecimiento. Es un terapeuta activo, que establece objetivos prácticos con el cliente, por ejemplo, con una víctima de bullying le explicará ejercicios o técnicas que lo ayudarían a resolver sus conductas disfuncionales en la escuela. De este modo, la terapia cognitivo conductual posee una solución adecuada para cada déficit que presenta el paciente:

“Déficit en autoestima, reestructuración cognitiva; ansiedad, respiración diafragmática con relajación; déficit asertivo, entrenamiento asertivo; déficit de habilidades de comunicación, entrenamiento en habilidades de comunicación (...) déficit educativo de los padres, asesoramiento educativo, estilos educativos y educación asertiva. (Giselle Canteros. 2016. p 117)

En este sentido, es posible situar que las psicoterapias de la conciencia no le otorgan importancia a la posición subjetiva del sujeto sino que lo reducen a un estigma, identificándolo a una disfunción concreta, como víctima o acosador y trabajan con soluciones pret-a-porter (listo para llevar) que ayudan pero educan al sujeto en su manera de abordar el padecimiento subjetivo lo cual omite que éste despliegue un interrogante sobre su malestar.

Las psicoterapias se postulan entonces como un método científico eficaz. Una ciencia que, por lo tanto, se basa en cuantificaciones y protocolos, y que tienden a adecuar al sujeto a su

contexto, pero se le escapa lo real del síntoma de cada sujeto que siempre retorna. A este respecto, Miquel Bassols sitúa:

“Lo que se obtiene siguiendo este imperativo voraz de protocolos y cuantificaciones es, en primer lugar, la exclusión del propio sujeto del síntoma que retorna una y otra vez con su particularidad y su real inaprensibles, convirtiendo así el argumento de la eficacia inmediata en una verdadera hemorragia de recursos”. (2005. p 11).

Es por esto que psicoanálisis y cognitivismo no tienen punto de intersección, son radicalmente heterogéneos.

Desde el cognitivismo se buscaría abordar a una “buena manera de pensar”, o a una corrección de “los errores del pensamiento”. Pero es evidente que esa buena manera de pensar es tan imaginaria como el yo que cada terapeuta toma como medida de la realidad. Es decir, el terapeuta es quien induce desde su persona a corregir al paciente, pero todo ocurre en un nivel especular, lo cual facilita la consistencia del terapeuta como un otro “amo” que parecería disciplinar al sujeto.

“La aparente continuidad y unidad homogénea de las TCC se revela entonces como un reflejo imaginario de su propio objeto de conocimiento, una unidad que cada vez más se ve en entredicho, pero que cada terapeuta puede utilizar como coartada ideológica de su acción sugestiva sobre el paciente” (M Bassols. 2005. P. 13).

Pero justamente, lo que no capta la psicoterapia es que el ser hablante es afectado por un cuerpo gozante, esto es, un cuerpo que no se somete al saber. El psicoanálisis entiende que el sujeto se constituye como falta-en-ser, es un sujeto que se va a revelar frente al paradigma del saber. No le sirve de nada al sujeto del psicoanálisis trabajar el desarrollo de la autoestima o de la resiliencia para reconocer sus defectos y virtudes. Las psicoterapias y también las neurociencias no conciben que el goce del cuerpo siempre retorna:

“El cuerpo gozante es Otro en relación con las mediciones, con la contabilidad, con la utilidad. Este cuerpo es lo que hace que ‘nunca sea eso’, que el ‘eso funciona’ encuentre su límite, que el goce nunca sea el que debería ser”. (H. Castanet. 2023. p. 108).

Es en este sentido que no podemos emparejar el padecimiento de un sujeto con el saber promovido por el analista. El goce del sujeto siempre va a experimentar un real ineliminable que excede al sentido. Se trata entonces, por lo menos, de no educar el deseo con protocolos

normativos. De no volver al cuerpo un objeto de la ciencia. Graciela Brodsky lo explica en una bella cita:

“Y si desde el psicoanálisis tenemos un problema con las neurociencias, y sobre todo con la aplicación banal de las neurociencias en las TCC, es, entre otras muchas cosas, porque nuestra practica impide compartir la ambición de llegar a convertir el cuerpo humano en un cuerpo celeste, es decir, un cuerpo que ya no diga nada y que pueda ser objeto de la explicación científica, así como los cuerpos celestes son el objeto de la ciencia astronómica” (2019. p 8)

3.2: Un sujeto responsable:

“De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables. Llamen a eso terrorismo donde quieran (...) el error de buena fe es entre todos el más imperdonable” (J. Lacan. 1987. p. 837)

El psicoanálisis concibe que atender a la posición de víctima puede ser una oportunidad para que el sujeto sumiso de la pareja en el bullying pueda salir de su goce que lo enreda en la humillación y denunciar su abuso buscando ayuda.

En este sentido, desde el psicoanálisis no se busca que el sujeto asuma su responsabilidad por vía de identificaciones normativas que lo adecuarían al contexto sino que se orienta por el deseo, por la causa del deseo o la causa del goce del sujeto. Como destaca el psicoanalista M. Bassols (2005):

“A la objetivación anónima del sujeto propuesta por el cognitivismo y las neurociencias, el psicoanálisis opone la dimensión del objeto particular, el objeto causa de deseo u objeto plus de goce, en el que el sujeto puede encontrar su verdadero nombre” (P. 12)

Desde esta perspectiva, se considera que el dispositivo analítico puede ser un espacio propicio para escuchar al sujeto más allá de su posición de víctima, donde se ponga en juego la palabra, su responsabilidad y el síntoma:

“La ética del psicoanálisis podría enunciarse como la superación de todo victimismo. (...) La política del síntoma consiste en, más allá del bien, extraer la soberanía incluida en toda posición subjetiva. La soberanía del síntoma, su

capacidad de creación, es incompatible con el victimismo". (Vicens, A. 2015.

Eol.org.ar).

Cuando se nomina a un sujeto como "víctima" o "agresor" queda aferrado a un estigma que produce el borramiento de lo singular. De este modo se produce una "pasivización" en el sujeto, lo tranquiliza, pero lo hace eludir la pregunta por su síntoma.

El psicoanálisis plantea que el sujeto es siempre responsable. Las motivaciones de un acto pueden no ser accesibles a la conciencia, pueden resultarle ajenas a la persona, pero no por eso libran de responsabilidad al sujeto. Se concibe que un sujeto es responsable antes de que la biología logre su madurez, o sea, desde su infancia. "Desde la perspectiva del psicoanálisis un sujeto es 'mayor de edad' en la medida que se oriente a querer saber sobre su goce más íntimo, sobre su goce incluido en su malestar". (Eugenio Díaz. 2009. P. 148)

A lo que se apunta entonces, en el acoso escolar y en cualquier pasaje al acto relacionado a la violencia, es a la singularidad del sujeto, a que pueda responsabilizarse por su goce implicado en la situación mediante la inscripción de su palabra en un nuevo orden simbólico.

Es posible que el sujeto pueda producir una invención particular para domesticar su goce. Esta invención no es otra cosa que el síntoma. "El saber hacer con el síntoma le da al sujeto la posibilidad del vínculo social y un modo de salida del autismo contemporáneo que se le propone" (E. Díaz. 2009. P. 148). Cuando se sitúa la "invención" de un síntoma quiere decir poder realizar un nuevo trazo en términos de lo que puede armarse con los retazos particulares del paciente, con sus trazos de saber inconsciente. Freud mencionaba, en Inhibición, síntoma y angustia, que el síntoma no es una inadaptación del sujeto a la realidad sino lo que éste ha tenido que inventar para intentar adaptarse a ella (1925. P. 95).

Desde el psicoanálisis, entonces, se apunta a que cada sujeto pueda elaborar la situación de violencia de manera singular. En una época donde el significante víctima se ha transformado en un semblante posible del que se puede hacer uso esta tarea se ha tornado ardua.

Se trata, por lo tanto, de que el sujeto no se vuelva esclavo de su goce y recupere su deseo: "Desvictimizar a la víctima es así la primera forma de devolver al sujeto de la experiencia traumática la dignidad de ser hablante que podría seguir perdiendo en el juego social de las identificaciones". (Bassols, 2014.).

3.3: Psicoanálisis y urgencia subjetiva.

Cuando abordamos la violencia en las escuelas es imprescindible considerar que se trata de situaciones de urgencia. Desde el bullying como acoso repetitivo, hasta actos violentos singulares de diversa gravedad, las manifestaciones de la violencia en la actualidad conllevan un grado de padecimiento que tiene estatuto de urgencia.

Se ubica que la violencia irrumpe en el discurso en la medida que se antepone a la mediación simbólica, rechazando el lazo social y dejando el terreno libre para la agresividad imaginaria. De este modo, una de las tareas del psicoanalista es introducir, mediante la dimensión de la palabra, un nuevo sentido.

“El psicoanalista, con su presencia sostenida en las reglas y principios, lee el acontecimiento violento presente en las consultas de urgencia y propicia un punto de basta que permite alguna subjetivación de ese goce desregulado por parte del agresor o del agredido”. (Inés Sotelo. 2015, p. 45).

Se considera que el estado de urgencia subjetiva se caracteriza por un sujeto que necesita imperativamente ser ayudado en la vía de lograr una recomposición tanto de su mundo imaginario como simbólico. “Llamamos urgencia subjetiva a la que aparece en aquellos casos en que la misma compromete al sujeto, quien tiene una percepción íntima de que eso le concierne (...) (Inés Sotelo. P. 162). El psicoanálisis, al intervenir en situaciones de urgencia, no se orienta por el control de impulsos sino que busca revalorizar el recurso de la palabra, permitiendo al sujeto dar un trámite simbólico a la agresividad constitutiva. (Sobel. 2005).

Desde el paradigma médico la urgencia se relaciona con la aparición de fenómenos descriptivos, observables, que requiere imperiosa atención del caso y la peligrosidad que implica para el paciente o para terceros. Para el psicoanálisis, en cambio, la urgencia supone la dimensión del sujeto, y la vivencia de haber llegado a un límite insoportable que requiere intervención inmediata.

Así lo describe la psicoanalista Inés Sotelo: “La intervención médica está caracterizada por la prisa en la intervención, mientras que la intervención del psicoanalista está caracterizada por una pausa lógica, no cronológica, para que emerja la dimensión del sujeto de la urgencia”. (P. 84. 2015). Es decir, el psicoanalista debe prestar particular atención a los dichos del sujeto, lo que dice y lo que no, en tanto el sujeto se devela en su trama discursiva.

En este sentido, es preciso mencionar que los tiempos del sujeto no son cronológicos sino lógicos. Es evidente que el discurso capitalista promueve otros tiempos relacionados con la exigencia de calidad y soluciones en corto plazo, anticipando el momento de concluir. Por otro lado, en las situaciones de urgencia se produce una fractura que produce una vivencia de “no hay tiempo” quebrando la homeostasis del paciente. ¿Cómo posibilitar un tiempo que permita el despliegue de un sujeto que pueda comprender lo que le sucede? Desde la intervención psicoanalítica se propone introducir un tiempo lógico que permita darle un lugar al sujeto del inconsciente.

Julio Moscón, psicoanalista argentino, advierte que en situaciones de urgencia:

“Solo una intervención en acto, a la altura de las circunstancias, es decir, con la fuerza del significante que hace acto, que alcanza un real, puede tener el efecto de inscribir algo del orden simbólico que ha cesado de escribirse” (2018. P.87)

La perspectiva psicoanalítica concibe que la consulta de urgencia puede ser considerada una oportunidad para iniciar un análisis y subjetivar lo traumático que irrumpe. La interpretación, técnica principal del psicoanálisis para abrir la vía del significante, apunta a que el sujeto pueda localizar el sentido inconsciente de su padecer pero sosteniendo lo enigmático del deseo. “La interpretación apunta a la verdad, no como correspondencia con los hechos, sino como singular, propia del sujeto, acorde a su deseo” (Inés Sotelo. 2015, p. 160).

Es decir, al atender situaciones de urgencia, no conviene embarcarse en la tarea de restituir un sentido reprimido o dedicarse a dar un sentido. Se trata de que el sujeto pueda armar un relato, localizar acontecimientos ligados a la aparición de la urgencia para que deje de estar posicionado como objeto subyugado por fuerzas ajenas.

En tanto las modalidades de intervención del psicoanálisis no responden a protocolos preestablecidos. Se considera que la urgencia ha finalizado cuando el sujeto puede emplazarse en el discurso, cuando lo ajeno puede subjetivarse inaugurando un nuevo tiempo, cuando el sujeto puede realizar una hipótesis provisoria de la causa de su padecimiento. Así lo describe Inés Sotelo (2015):

“Desde una lectura psicoanalítica, una urgencia ha finalizado cuando a partir del trabajo con el paciente, ésta se ha subjetivado, es decir, cuando la urgencia ha dejado de ser algo ajeno para el sujeto, ubicando en el lugar de la causa aquello que le concierne” (p. 106).

Las instituciones escolares están atravesadas por acontecimientos violentos que provocan situaciones de urgencia institucional en la medida que irrumpen en la homeostasis de la escuela. ¿Cómo subjetivar esos hechos?

En este sentido, la psicoanalista argentina Inés Sotelo propone un dispositivo para alojar la urgencia y lograr un efecto de subjetivación llamado DATUS. El dispositivo consiste en apostar a la emergencia del sujeto, en una situación donde en apariencia no hay tiempo, a partir de introducir una pausa que propicie un nuevo tiempo lógico. Es el tiempo de comprender, que permitiría que el sujeto pueda ponerle palabra al acontecimiento traumático. “El analista supone un sujeto, apuesta a su emergencia (...) interviene al introducir una pausa que permitiría localizar el acontecimiento traumático para ese sujeto (...) implica una apuesta por la palabra” (p. 170).

De este modo, el sujeto atendido en urgencia a través del psicoanálisis podrá subjetivar la urgencia en la medida que elabore los interrogantes propios en relación a lo acontecido, es

decir, que surja una apropiación del padecimiento, una responsabilidad con lo que le acontece. “Cuando el paciente ha podido armar un relato, localizar acontecimientos y formular alguna hipótesis sobre la causa, podrá pensarse qué tratamiento darle a la urgencia, ahora subjetiva”. (I. Sotelo. 2015, p. 176).

Si bien el dispositivo señalado es pensado para el ámbito hospitalario, es factible abordarlo en tanto puede ser un instrumento beneficioso para las instituciones escolares. Es fundamental también abordar las situaciones de violencia escolar, que implican una urgencia, desde una perspectiva transversal, donde el psicólogo trabaje conjuntamente con los maestros, padres, equipo de orientación escolar, psicopedagoga, para lograr un tratamiento de la singularidad de cada caso articulando los lazos entre distintos saberes.

Conclusión:

A fin de concluir con esta investigación, se realizará un recorrido por los diferentes capítulos de la misma.

En el primer capítulo se ha abordado la problemática del sujeto adolescente en la actualidad dentro del ámbito educativo donde se vislumbran tiempos de incertidumbre e inmediatez. Estos significantes de la época obedecen a la caída de los grandes relatos que funcionaban como valores sociales emblemáticos a los cuales el sujeto solía identificarse. La autodestrucción del sujeto adolescente, evidenciada en actos violentos cada vez más atroces, en la abundancia de casos de bullying en todo el mundo, se relaciona con el empobrecimiento social y cultural que propician los objetos tecnológicos. La pantalla como el lugar privilegiado de la época donde se desarrolla la industria del entretenimiento absorbe a cada sujeto en un goce autista disgregando los lazos sociales. En este sitio el sujeto no queda conforme, más bien queda atormentado, consumido y solo, se siente desamparado por no estar a la altura del imperativo que lejos de funcionar como prohibición, le ordena diversión.

En esta dirección, se hace mención a otro imperativo que enmascara el superyó de la época: la proliferación de dispositivos de seguridad y video vigilancia; la lógica inmunitaria conceptualizada por Roberto Esposito. El discurso de la seguridad ordena vigilar todos los espacios y recabar todos los datos posibles para poder vivir con mayor tranquilidad. Pero la multiplicación de los dispositivos de control, que supuestamente tienen el objetivo de preservar la vida, promueven un aparato represor donde atentan contra la intimidad de cada individuo y a su vez, producen como reverso modos de violencia sin sentido que alimentan el espectáculo mediático.

En el segundo capítulo hemos abordado la problemática del bullying como síntoma social. Partiendo de ciertas coordenadas de la época que confluyen para el despliegue del bullying como respuesta al atolladero de la adolescencia. En este sentido, hicimos uso de conceptos psicoanalíticos para profundizar en las causas y efectos que determinan la posición subjetiva del acosador, de la víctima y del testigo. Mientras que el acosador encarna un sujeto sádico (no necesariamente de estructura perversa) que ataca aquello de su intimidad que le resulta extranjero, es decir, lo éxtimo, la víctima se posiciona como aquél que abandona su deseo haciendo, en su silencio, eco de la pulsión. Ambos se entrelazan en una relación duradera, inmersa en el sufrimiento, donde lo que los mantiene unidos es el goce.

A su vez, se cuestiona las consecuencias de nominar a un sujeto como víctima en tanto la identificación a una posición pasiva puede obturarlo la responsabilidad que requiere para implicarse en el sufrimiento que lo atañe y de este modo lograr una rectificación subjetiva en su padecimiento.

Finalmente, en el último apartado hacemos referencia a la importancia del psicoanálisis para abordar el padecimiento de la subjetividad de la época. No es criterioso plantear las situaciones de violencia desde un paradigma científico en el cual los sujetos son reducidos a meras cuantificaciones y protocolos. Abordar los motivos que subyacen la violencia en el ámbito educativo requiere concebir la singularidad del caso. Es así como el sujeto podrá elaborar una nueva invención con su malestar siempre y cuando pueda dar cuenta de su responsabilidad como sujeto del inconsciente.

El efecto evidente de las violencias escolares resulta en situaciones de urgencia en las cuales el sujeto se siente desbordado y no sabe cómo responder ante una irrupción que le descompone todo su mundo simbólico e imaginario. ¿Cómo subjetivar esa angustia acuciante que deja al sujeto sin poder nombrar aquello que le sucede? Se propone, desde el psicoanálisis, optar por una escucha que permita al sujeto desplegar un interrogante, una hipótesis sobre la causa de su sufrimiento y de este modo volver a integrar una cadena discursiva. Se trata de introducir un nuevo tiempo lógico, en una época donde el adolescente está cuasi hipnotizado por los objetos tecnológicos, el psicoanálisis apuesta para que, transferencia mediante, éste quiera elaborar un saber sobre el goce y el deseo que le concierne.

Bibliografía

- BALDINI, G. L., BONFANTE, M. N. E. (2011). *Una travesía por la noción de autoridad*. En: *Violencia en las escuelas* (Mario Goldenberg Comp.) Ed. Grama. Bs As.
- BASSOLS, M. (2005). *Prologo. Lost in Cognition* (E. Laurent). Ed. Colección Diva. Buenos Aires.
- BASSOLS, M. (2012). *Violencia contra las mujeres*. Contribución de la AMP hacia la 15ª Sesión de la Commission on the Status of Women. <https://www.eol.org.ar/template.Miquel-Bassols/La-violencia-contra-las-mujeres.html>.
- BASSOLS, M. (2014). *Victimología*. <http://miquelbassols.blogspot.com.es>
- BLEICHMAR, S. (2014). *Carmen de Patagones: La patología singular en el marco de la violencia social y escolar*. En: *Violencia social – Violencia escolar*. Centro de Publicaciones Educativas y Material Didactico. Bs As.
- BONNAUD, M. H. (2016). *La faceta de odio del acoso escolar*. En: *Bullying, acoso y tiempos violentos* (Mario Goldenberg Comp.). Ed. Grama. Bs As.
- BRODSKY, G. (2019). *Pasiones Lacanianas*. Ed. Grama. Bs as.
- BRODSKY, G. (2009). *Prologo. Violencia/s* (Silvia Ons). Ed. Paidos. Bs. As.
- CANTEROS, G. (2016). *Bullying, acoso y tiempos violentos* (Mario Goldenberg Comp). *Lost in... Conceptualización cognitiva conductual sobre el bullying*. Grama. Ed. Buenos Aires.
- CASTANET, H. (2023). *Neurología versus Psicoanálisis*. Ed. Grama. Buenos Aires.
- CASTRO, M. P., LAMOTA, V., CARRARO, I. (2011). *Adolescencia en la hipermodernidad. Violencia en las escuelas* (Mario Goldenberg Comp.) Ed. Grama. Bs As.
- DEBORD, G. (1967). *La sociedad del espectáculo*. Ed. La marca. 4ta ed. 2012. Bs As.
- DEREZESKY, E. (2008). *Segregación y racismo*. Revista Virtualia N.17. Revista digital de la EOL.
- DIAZ, E. (2009). *Pharmakon 11. El lazo social intoxicado. El sintoma como mediador entre el sujeto y el goce. Las toxicomanías, un goce desinsertado del sintoma*. Ed. Grama. Bs As.
- ESPOSITO, R. (2019) *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu ed.
- FANTE, C. (2012). *Cómo entender y detener el Bullying y cyberbullying en la escuela*. Colección actualización pedagógica magisterio. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio, 2012.
- FREUD, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Amorrortu, Ed. Bs As.

- FREUD, S. (1916). *Conf. 23: Los caminos de formación del sintoma*. En: Conferencias de introducción al psicoanálisis. Amorrortu Ed. Bs. As.
- FREUD, S. (1923). *El yo y el ello y otras obras*. Vol 19. Amorrortu Ed. 2da ed, 16va reimpresión. Buenos Aires.
- FREUD, S. (1925). Inhibición, sintoma y angustia. Vol. 20. Amorrortu Ed. 2da ed. 13ra reimpresión, 2013.
- FREUD, S. (1929). *El Malestar en la Cultura*. Amorrortu, Ed. Bs As.
- GALLO, H. (2016). *Del bullying o matoneo: entre agresividad, violencia y confrontación*. En: Bullying, acoso y tiempos violentos (Mario Goldenberg Comp.). Ed. Grama. Bs As.
- GALLO, H. (2019). Bullying y Violencia en Niños y Adolescentes. Dossier Blog AMP. Edición: Marcelo Magenlli.
- GALLO, H. (2022). *Por qué se suicida un adolescente: Pasaje al acto, urgencia y acto*. Ed. Grama. Bs As.
- GIRARD, R. (1995). La violencia y lo sagrado. Ed. Anagrama. Barcelona. Traducción: Joaquín Jordá.
- GLAZE, A. (2011). *School Killers*. En: Violencia en las escuelas (Mario Goldenberg Comp.). Ed. Grama. Bs As.
- GLAZE, A. (2016). *Dos formas de violencia adolescente. Bullying, acoso y tiempos violentos (Mario Goldenberg Comp.)* Ed. Grama. Bs As.
- GOLDENBERG, M. (2011). *Violencia en las escuelas. Violencia, escuela y la subjetividad contemporánea (Mario Goldenberg Comp.)*. Ed. Grama. Bs As.
- GOLDENBERG, M. (2019). *La pantalla global y el psicoanálisis*. En: Lo real y la declinación de los semblantes. Ed. Grama. Bs As.
- GOLDENBERG, M. (2019). *Dios ha muerto*. En: Lo real y la declinación de los semblantes. Ed. Grama. Bs As.
- GOLDENBERG, M. (2019). *Notas sobre la severidad*. En: lo real y la declinación de los semblantes. Ed. Grama. Bs As.
- GOLDENBERG, M. (2022). *Consideraciones sobre las juventudes pandémicas*. En: La adolescencia en los tiempos que corren (Guillermo Lopez. Comp.) Ed. Grama. Bs As.
- GUS VAN SANT (2003). *Elephant*. Filmografía.
- HAN, B. C. (2022). *No-Cosas. Quiebres del mundo de hoy*. Ed. Taurus. Bs As.
- HAN, B. C. (2017). Byung-Chul Han Quotes. Goodreads. <https://www.Goodreads.com/autor/quotes/970747>. Byung Chul Han.

- HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. (2003). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill.
- LACAN, J. (1953-1954). *Los escritos técnicos de Freud*. El Seminario de Jaques Lacan. Ed. Paidós. Bs As.
- LACAN, J. (1979). *La Familia*. Ed. Argonauta. Barcelona
- LACAN, J. (1987). *La ciencia y la verdad. Escritos 2*. Siglo Veintiuno ed. Bs. As.
- LACAN, J (1972). *Conferencia de Milan*. En: Mater, O. (2006). Traducción de la Conferencia de Milan de Lacan del 12 de mayo de 1972. Revista: El Sigma.
- LAURENT, E. (2011). *Un poco más de satisfacción, imperativo del siglo XXI*. Entrevista de Beatriz Gregoret para el Centro de Investigaciones y Estudios Clínicos de Córdoba . Extraído de: <https://lacanparaafuera.blogspot.com/2011>.
- LEON. M. J. (2016). *Bullying, acoso y tiempos violentos (Mario Goldenberg Comp.) La función del testigo en la época del entertainment*. Grama. Ed.
- LAURENT, E. (2007). *Cómo criar a los niños*. En: La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/como-criar-a-los-ninos-nid912774/>.
- LAURENT, E. (2012). *Conferencia en la Facultad de Psicología de la UBA: El orden simbólico en el siglo XXI. No es mas lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?" El caldero de la escuela (Vol. 17)*. Bs as.: Publicacion de la Escuela de la Orientacion Lacaniana.
- LOPEZ, G. (2022). *Algunos efectos de la pandemia en el adolescente actual*. En: La adolescencia en los tiempos que corren (Guillermo Lopez Comp.) Ed. Grama. Bs As.
- LOPEZ, M. L. Y MULLER, M. B. (2019). *Bullying, Cyberbullying, Grooming, y Sexting. Guía de prevención*. Ed. Maipue. Bs As.
- MAXWELL, J.A. (1996). *Un modelo para el diseño de investigación cualitativo*. En *Qualitative Research Design*, Sage Publications.
- MILLER, J. A (1998). *Tres conferencias brasileñas de J. A. Miller sobre el sintoma*. El sintoma charlatan. Ed. Paidós. Barcelona.
- MILLER, J. A. (2010). *Los envoltorios de la extimidad*. En: Extimidad. Ed. Paidós. Bs As.
- MOGGIA, C. (2016). *Violencia toxica*. En: *Bullying, acoso y tiempos violentos*. Ed. Grama. Bs As.
- MORAGA, P. (2015). *El goce y el tratamiento de la satisfacción*. Ed. Grama. Bs. As.
- MORAGA, P. (2019). *Enredados en el odio*. En: *Pasiones Lacanianas (Graciela Brodsky)*. Ed. Grama. Bs As.
- MOSCON, J. (2018). *Escritos Breves. Los tiempos de la urgencia*. Ed. Letra Viva. Bs As.

OLGA, M. M. (2006). Traducción de la Conferencia de Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972. <https://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>.

OLWEUS, D (1993). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Ed: Morata

OLIVARES, J. Y MENDEZ, F. (1999). *Técnicas de Modificación de Conducta*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid.

REVAULT D´ ALLONNES, M. (2008). *El poder de los comienzos. Ensayo sobre la autoridad*. Ed. Amorrortu, Bs. As., 2008.

RAMIREZ, M. E. (2016). *Bullying, acoso y tiempos violentos (Mario Goldenberg Comp.) Agresividad y violencia en el acoso escolar*. Ed Grama, Bs As, 2016.

RAMIREZ, M. E. (2010). *Actualidad de La agresividad en psicoanálisis de Jacques Lacan*. Ed. Grama, Bs As.

RAMOS, S. P. (2023). *Algunas consideraciones acerca del cyberbullying*. Presentacion para Jornadas en la Univesidad de Belgrano.

SABINO, C. (1986). *El proceso de investigación*. Humanitas.

SARMIENTO, M. (2011). *Agresividad y Violencia*. En: *Violencia en las escuelas (Mario Goldenberg Comp.)* Ed. Grama, Bs As.

SAUTU, R. (2005). *Manual de metodología*. Clacso

SOBEL, G. (2005). *El psicoanalista en la institución psiquiátrica. Tiempos de urgencia. Estrategias del sujeto, Estrategias del analista*. Ed. JCE. Bs. As.

SOTELO, I (2015). *DATUS. Dispositivo Analítico para Tratamiento de Urgencias Subjetivas*. Ed. Grama. Bs As.

STEVENS, A. (2001). *Nuevos Síntomas en la adolescencia*. Conferencia dictada en la EOL. Rosario, Argentina. https://elp.org.es/nuevos_sintomas_en_la_adolescencia_alex/

UBIETO, J. R. (2011). *Violencias escolares. Violencia en las escuelas (Mario Goldemberg. Comp.)*. *Violencias escolares*. Ed. Grama. Bs As.

UBIETO, J. R. (2016). *Bullying una falsa salida para los adolescentes*. Ed. Ned.

VALLEJO, A. L. (2011). *Sobre la industria del entretenimiento*. En: *Violencia en las escuelas (Mario Goldenberg. Comp.)* Ed. Grama. Bs As.

VAN GENNEP, A. (1986). *Los ritos de paso*. Ed. Taurus. Madrid.

VIANA, I. (2022). En la mente atormentada de Eric y Dylan durante la matanza de Columbine: “Sé que os sorprenderá, papá” https://www.abc.es/historia/abci-mente-atormentada-eric-y-dylan-durante-matanza-columbine-sorprendera-papa-202205251415_noticia.html.

ZIZEK, S. (2008). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Ed. Paidós. Bs As.